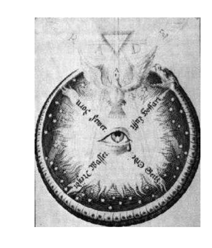



# GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

**-G.E.I.M.M.E.-**

*Fundado el 12 de Octubre de 2.003*



*Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.*
*Ministerio del Interior. España.*

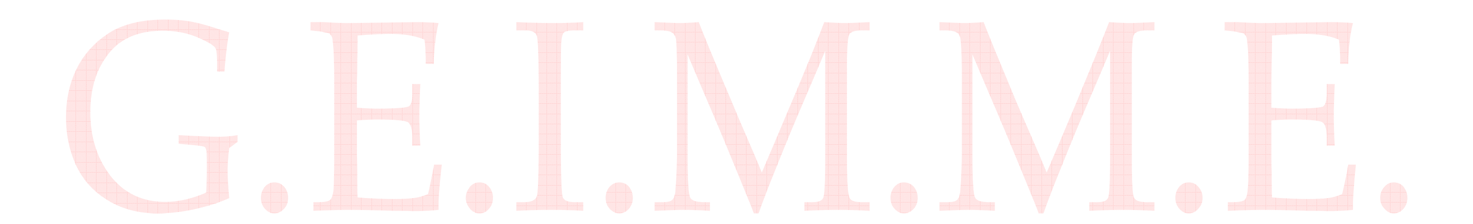
## BOLETÍN INFORMATIVO
## Nº 34

*21 de Junio de 2.012*

## S U M A R I O



G.E.I.M.M.E.




**GEIMME © 2.012.**
**Todos los derechos están reservados de acuerdo a la Ley y a las normas de las convenciones internacionales.**

# LOS SIETE SELLOS DE LOS ÉLUS COHEN[1]

## I.- LA CLASE DEL PORCHE

**por Serge Caillet**

> "Seguía mirando, cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos. Oí al primero de los cuatro Seres que decía con voz como de trueno: "Sal". Miré entonces y había un caballo blanco; el que lo montaba tenía un arco; se le dio una corona, y salió como vencedor para seguir venciendo".
>
> (*Apocalipsis, VI, 1-2*)

## ESTATUTO DE LOS GRADOS SIMBÓLICOS

### ORGANIZACIÓN MATERIAL

En la jerarquía Cohen, los grados simbólicos constituyen unas veces la primera de las siete clases de la Orden, si nos atenemos a la división clásica, y otras sólo a una parte, si se dividen los grados en cuatro clases en lugar de siete, añadiéndoles entonces el grado de maestro elegido (Élu), que corona de esta forma la primera clase (¿Acaso Willermoz pensó en ello al elaborar el cuarto grado simbólico del Rito Escocés Rectificado, que tanto debe al sistema Cohen?). Pero el Élu no es un grado azul, dado que se le atribuye el color negro, y tampoco es un grado simbólico, aunque sea la bisagra entre el porche y el templo, lo cual recuerda además el papel pivote del venerable maestro.

Empezando por los *Estatutos generales* de 1767, la mayoría de los documentos de la Orden evocan tres grados simbólicos cuyos nombres son muy clásicos, los cuales son "maestro, compañero y aprendiz azul"[2], que Martines mismo, en una carta a Willermoz fechada el 16 de febrero de 1770, describe así: "aprendiz, compañero, maestro particular"[3]. En otro documento, desgraciadamente no fechado, parece, sin embargo, referirse a los cuatro grados simbólicos: aprendiz, compañero, maestro simbólico, maestro particular[4], que corresponden literalmente con otra lista proporcionada por el príncipe Chrétien de Hesse-Darmstadt[5].

Según la teoría de Los *Estatutos generales* de 1767, los hermanos de los grados simbólicos forman la logia azul que puede, bien constituir un establecimiento Cohen completo, bien estar unida al porche de un templo en regla. Aunque administre los grados superiores, un templo puede recibir a profanos en los grados simbólicos, pero una logia simple solo puede conferir los tres primeros grados.

Los *Estatutos generales* contemplan al detalle la composición y el funcionamiento teórico de las logias simbólicas:

---

[1] Artículo publicado en *Renaissance Traditionnell*, nº 125, Enero de 2001, pp. 41-63. Clichy, Francia.

[2] *Estatutos generales de la francmasonería, de los caballeros masones Élus Cohen*, el original está en los archivos del Tribunal soberano de Francia elegido a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo en el gran oriente de París, el año de gracia 1767, capítulo primero, artículo XII. Pre-publicación por Robert Amadou, difusión CIREM. En todas nuestras citas hemos modernizado la ortografía y la puntuación.

[3] Gérard Van Rijnberk, Martines, *Martines de Pasqually. Un taumaturgo en el siglo XVIII*; nueva edición con prefacio de Robert Amadou, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 1982, tomo II, p. 133.

[4] "*Catecismo Cohen*" publicado y presentado la primera vez por Antoine Faivre, *Los Cuadernos de Saint-Martin*, III, Nice, Bélisane, 1980, p.111.

[5] Gérard Van Rijnberk, *Martines de Pasqually... op. Cit., tomo I*, pp. 140-141.

"Una logia está constituida por un venerable maestro, dos vigilantes, un secretario, un tesorero, un ecónomo, un orador, un hermano terrible, un hermano retejador. Se podrá aliviar a los hermanos proporcionándoles sustitutos y ayudantes, igual que a los oficiales *ad honores*. Las logias podrán recibir sólo en los 3 primeros grados [...] Si fuera posible, todos los oficiales de una logia simple serán Maestros Élus, lo mismo que sus sustitutos; los venerables, primer y segundo vigilantes de las logias de caballeros masones serán, si fuera posible, por lo menos Aprendices Cohen, los demás Maestros Élus. Cumplirán con las órdenes que se les dará en los capítulos de los que dependan [...]"[6]

Al Soberano o a su Sustituto le compete nombrar, o hacer nombrar a "los venerables y a los dos vigilantes en las logias", por un periodo normal de tres años, que se puede rebajar o prorrogar por el bien de la Orden. Los demás oficiales son designados directamente por el venerable[7].

De este modo, los *Estatutos* contemplan la existencia de logias de "simples masones", "establecidas para aquellos que no tienen grados"[8], pero que dependen de un capítulo como el de "caballeros masones" y siguen en todo la misma conducta. Sin embargo:

"Los simples masones no pasarán nunca al grado de Élu si no es con la autorización del Soberano o de su Sustituto".[9]

Y no podrán ser ordenados Réau-croix sin pasar por los grados intermediarios.

Estas logias simbólicas, de caballeros o de simples masones, ¿acaso llegaron a funcionar realmente? No hay nada seguro. Puesto que: "La masonería apócrifa, derivada de la Orden, llama a sus asambleas logias y nosotros templos"[10].

En la práctica corriente son por tanto los templos Cohen los que constituyen la verdadera base de la Orden, los que reciben a los profanos en los tres grados simbólicos de su porche. Paralelamente, la Orden solo incorporará a maestros masones "apócrifos" de otros regímenes recibiéndolos como profanos, o admitiéndolos directamente en los grados superiores como "émulos", como lo fue Willermoz desde 1767.

## LA ELECCIÓN GENERAL Y LA PURIFICACIÓN DE LA FORMA

En gran ceremonial, toda iniciación Cohen tiene una función pedagógica, tanto para el recipiendario a quien se trata la mayoría de las veces de hacer revivir un momento de la historia santa, como para los hermanos reunidos para la circunstancia, para los que el drama que se representa en su presencia tiene también un valor instructivo. Los tres grados simbólicos constituyen por lo tanto un conjunto coherente que describe, a semejanza del *Tratado sobre la reintegración*[11], la proto-historia del hombre, y después la historia del pueblo de Dios, desde la emanación del primer Adán hasta la venida de Noé.

En esta cronología, el grado de aprendiz simbólico fue asociado de forma natural al mito adámico, desde la emanación de nuestro primer padre temporal hasta su reconciliación, sin omitir su emancipación como jefe de este universo, su prevaricación y su caída dramática. La iniciación

[6] *Estatutos generales..., op. Cit.*, capítulo segundo, artículo VII.
[7] *Id.*, capítulo primero, artículo XIV.
[8] *Id.*, *capítulo segundo,* artículo VIII.
[9] *Id.*
[10] Robert Amadou, *Las lecciones de Lyon a los Élus Cohen. Un curso de martinismo en el siglo XVIII por Louis-Claude de Saint-Martin, Jean-Jacques Du Roy d'Hauterive, Jean-Baptiste Willermoz,* París, Dervy, 1999, 4.
[11] Martines de Pasquelly, *Tratado sobre la reintegración de los seres en su primera propiedad, virtud y potencia espiritual divina.* Primera edición auténtica según el manuscrito autografiado de Louis-Claude de Saint-Martin establecido y presentado por Robert Amadou, Le Tremblay. Difusión rosacruciana, 1995.

a este primer grado consistirá, por lo tanto, bajo un aspecto simbólico, en una imitación de Adán, vivida por el candidato a los misterios Cohen en seis fases: emanación, emancipación, tentación, prevaricación, degradación y reconciliación del Menor, que coloca al impetrante en una situación de reminiscencia, porque en Adán hemos pecado todos. Esta imitación no obliga solamente al iniciable a revivir un mito, le lleva también a descubrir una parte de su propia historia, cuyo rito simbólico so sólo le hará tomar conciencia, sino también encontrar en él la realidad. Igual que Adán, en efecto, y porque cada uno de nosotros, según el Filósofo Desconocido en la escuela de Martines, es un pensamiento del Dios de los seres, hemos sido emanados, e incluso emanados en Adán, al igual que nos hemos reconciliado en Cristo.

En el grado de compañero el impetrante revivirá igualmente el crimen de Caín sobre la persona de su hermano Abel, unas veces imitando al culpable, otras veces imitando a la víctima, mientras que en el grado de maestro revivirá parcialmente la historia de Noé y la muerte de Juan el Bautista, antes de entrar en el grado de Élu en el misterio del sacrificio voluntario del Gran Élu recurrente, el Reparador.

Se ha dicho a veces, siguiendo a René le Forestier[12], que los grados azules "puestos en uno", o sea conferidos en el transcurso de un única ceremonia, tenían poca importancia en la Orden, cosa que sólo es cierta en lo relativo a las operaciones del culto primitivo reservadas a los hermanos de los altos grados, los únicos habilitados para la práctica teúrgica. Pues, comparándolos con los demás grados azules de la mayoría de los demás ritos masónicos "apócrifos", ¡qué riqueza la de los primeros grados Cohen! Y estos eran de primera importancia en la formación teórica de la escuela de Martines de Pasqually, así como avisa el gran soberano de los Élus Cohen al hermano Gaicheux, el 16 de noviembre de 1773:

> "[...] Le exhorto a procurar que los postulantes hayan recibido bien sus instrucciones en el simbolismo, o que las reciban como émulos según he mandado en mi T[ribunal] S[oberano] de París".[13]

G.E.I.M.M.E.

Sin embrago, como siempre, Martines rechaza esclavizar con las formas masónicas que son el vehículo idóneo para la formación, tanto teórica como práctica, a los hombres de deseo que el Eterno le confía. Prepara, por lo tanto, una puerta de salida para aquellos que la providencia llamaría a su lado por otras vías -fuesen o no las de la masonería apócrifa- que les eximiría de pasar por los primeros grados Cohen. Éstos tendrán pues el privilegio de una instrucción directa, como émulos. Los *Estatutos generales* no son menos categóricos para con los masones "apócrifos" o *jebusenos*, en cuanto a recibirlos como profanos: la vía normal pasa por lo tanto por la recepción en los grados simbólicos, reservados a la formación teórica de los hermanos, o sea al aprendizaje de las bases de la doctrina de la reintegración:

> "P.- ¿Para qué sirve el Porche de nuestro Templo?
> R.- Para iniciar y perfeccionar a los obreros de la Orden para emplearlos en la reconstrucción del culto del Creador, tal y como fue representado por el del templo de Salomón".[14]

---

[12] *La Francmasonería ocultista en el siglo XVIII y la Orden de los Élus Cohen*. París, Dorbon aïne, 1928; nueva edición, París, La Tabla de Esmeralda, 1987.

[13] "Nueva reseña histórica sobre el Martinesismo y el martinismo", de Franz von Baader, *Las enseñanzas secretas de Martines de Pasqually*, París, Biblioteca Chacornac, 1900; nueva edición, París, Télètes, 1989, pp. XXXIX-XL.

[14] Papus, *Martines de Pasqually, su vida, sus prácticas mágicas, su obra, sus discípulos*, París, Chamuel, 1895; nueva edición en facsímil con un prefacio de Robert Amadou y un postfacio de Philippe Encausse, París, Robert Dumas (de Dervy Libros), 1976, p. 246.

En el sistema Cohen, los grados simbólicos son por lo tanto preparatorios para la gran tarea del hombre, en la que consiste la iniciación del Menor desde la caída de Adán, lo cual implica, primeramente para él, oír la llamada del Señor y responderle. Todos los Cohen, incluidos los que no han tenido el privilegio de ser todavía admitidos en las clases superiores, son elegidos del Eterno. Pero las elecciones son de varias órdenes, y no hay que confundir la elección general con las elecciones particulares. A semejanza del pueblo de Israel, los hermanos simbólicos son Élus generales:

> "La primera clase particular de la Orden se refiere a la elección general del pueblo que el Señor escogió para manifestar su potencia y su gloria.[15]
> [...]
> El Primer círculo de la circunferencia de la Orden representa y contiene a todos aquellos que son admitidos en la primera clase y hace alusión al pueblo elegido por el Creador en la posteridad de Abraham".[16]

Pero Martines no terminó de jugar con la ley de las correspondencias universales, en la que vio además una analogía con la doctrina cosmogónica de la Orden, la cual divide los mundos creados en tres inmensidades, con sus componentes ternarios:

> "Los tres primeros grados hacen alusión a la creación universal, tanto en la división general terrestre, particular y universal, como en la división terrestre, celeste y supraceleste, y aún a las tres esencias espirituosas en su primer estado de indiferencia que han producido todas las formas corporales contenidas en la creación universal y forman ya tres puntos de vista diferentes".[17]

Los grados azules están asociados más precisamente al círculo sensible:

> "en el que el Menor opera para purgarse de todas las afecciones animales corporales que ha contraído por su unión con su forma material".[18]

Finalmente, los grados Cohen, en su conjunto, no consisten solamente en una iniciación, sino también en una ordenación a las virtudes sacramentales. De hecho, incluso la equivalencia tradicional admitida entre los grados azules de todos los ritos masónicos no aparece como una evidencia, tratándose de la Orden Cohen. Pues la ordenación en los grados simbólicos tiene también virtudes sacramentales únicas, de las que las recepciones en otros "ritos" no sabrían constituir a sus ojos sino una pálida caricatura:

> "Los tres primeros grados de la Orden llevan en sí mismos esencialmente, por su ordenación, la purificación de las tres esencias de la forma del hombre por la acción de los seres espirituales terrestres ígneos y acuáticos; que tienden además a establecer una comunicación del alma terrestre con esta misma forma, por la cual pueda ser susceptible de deshacerse de las nubes tenebrosas y opacas de la parte elemental material".[19]

---

[15] *Lecciones de Lyon, op. Cit, 99.*
[16] *Id* 103.
[17] *Id*, 14.
[18] *Id*, 103.
[19] *Id*, 106.



G.E.I.M.M.E.

> “La Orden sólo opera en este grado preparatorio para la purificación de la forma e impone el deber de todas las prácticas que puedan tender a esta purificación y preparar a una elección más particular”.[20]
> “Este primer grado opera virtualmente para la purificación de la forma por la virtud de la potencia del alma terrestre y de los espíritus ternarios, terrestres acuáticos ígneos, que accionan y reaccionan sobre las formas, sobre las esencias y sobre el vehículo. El operante opera sobre la Luna”.[21]

Los hermanos simbólicos no están habilitados para entrar en las circunferencias[22], y por lo tanto para obrar en los círculos, dado que las operaciones teúrgicas sólo comienzan con el grado siguiente. Esta elección muy particular, a la cual preparan los grados azules, empieza entonces con el Maestro Élu. Volveremos a ello. Pero ya se preparan los hermanos simbólicos, y sus deberes principales son velar por ellos mismos y ejercitarse en la oración[23].

## DOCUMENTOS

Numerosos son los documentos que se refieren, total o parcialmente, a los grados simbólicos.

Las notas de Jean-Baptiste Willermoz[24], de las que una sola está fechada, pero que son necesariamente posteriores a 1767, fecha de su recepción en la Orden, se interesan todas por el ritual: “*Discurso de instrucción a un recién recibido en los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro simbólicos*”; “*Compendio de instrucción para una recepción en los grados de Aprendiz, Compañero & Maestro del Lunes de Pentecostés del 27 de mayo de 1776*”; “*Materias de instrucción sobre el trazado & ceremonial de recepción en los grados de Aprendiz, Compañero & Maestro*”; ”*Extracto de las ceremonias de recepción en los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro simbólicos a explicar a un recién recibido*”.

Entre los rituales destinados al uso del Tribunal Soberano de París, conservados en el dossier Thory de la Biblioteca nacional, destaquemos las *Ceremonias a observar antes de conferir los grados y antes de recompensar los trabajos de los hermanos*[25]; la *Ceremonia de recepción de Aprendiz de la Orden de los Élus Cohen*[26], la cual constituye una versión del gran ceremonial del grado de Aprendiz; y la *Fórmula de recepción de compañero de la Orden de los Élus Cohen*[27] que corresponde, en realidad, a la última parte del ritual precedente. El *Ceremonial de las iniciaciones. Extracto de lo contenido en los grados de la Orden de los Élus Cohen*, de la mano de Saint-Martin[28], resume perfectamente el ritual de Aprendiz del dossier Thory, y da indicaciones únicas sobre los otros dos grados simbólicos.

Adjuntemos finalmente al *dossier* algunos documentos del fondo *Du Bourg* publicados por Robert Amadou[29]: “*Inscripción en la Orden*”, “*Preparación a la recepción de aprendiz*”, “*Discurso en la recepción del caballero de Guiber*”, “*Discurso para una recepción*”.

---

[20] *Id*, 103.
[21] *Id*, *99*.
[22] *Estatutos generales, op. Cit*, capítulo quinto, artículo VI.
[23] *Lecciones de Lyon, op. cit*, 103.
[24] Estas notas han sido publicadas y explotadas por Roger Dachez: “Los primeros grados Cohen”. *Renaissance Traditionnel*, nº 71. julio 1987, pp. 161-192; nº 73-74, enero-abril 1988, pp. 78-106.
[25] Pre-publicación por Robert Amadou, difusión CIREM.
[26] Edición defectuosa de François Ribadeau-Dumas. *Los magos de Dios*, París. Robert Laffont, 1970; edición en facsímil de Roger Dachez, “Los primeros grados Cohens”. *Renaissance Traditionnel*, nº 73-74, enero-abril 1988, pp. 107-156. Pre-Publicación con una nota de Robert Amadou, difusión CIREM.
[27] Pre-publicación de Robert Amadou, difusión CIREM.
[28] Pre-publicación de Robert Amadou, difusión CIREM.
[29] *Archivos teosóficos*, II, CIREM.

Algunos catecismos de los grados simbólicos nos han llegado igualmente: el manuscrito publicado por Antoine Faivre[30], del que se conoce otra versión conservada en el fondo Kloss de la Biblioteca del Gran Oriente de los Países Bajos, en la Haya, consta de: un "*extracto del catecismo del aprendiz simbólico*", un "*Catecismo simbólico del compañero*", un "*Catecismo del maestro simbólico*", y finalmente un "*Catecismo del maestro particular Élu Cohen del universo*" cuya instrucción me es desconocida aún.

Los catecismos de aprendiz y de compañero del fondo Baylot de la Biblioteca nacional fueron reproducidos y explotados por Roger Dachez[31].

En cuanto a los catecismos publicados por Papus[32], los cuales se refieren a los Aprendiz Élu Cohen, Compañero Élu Cohen y Maestro Particular Élu Cohen, se refieren, en parte, a los grados "Cohen" de la tercera clase y en parte a los grados simbólicos.

Finalmente, el catecismo de "*aprendiz Élu Cohen*" del fondo Hermete[33] me es desconocido todavía. Pero, ¿acaso es realmente un catecismo de aprendiz simbólico?

Estos diferentes documentos, cuya redacción se puede atribuir a Martines hacia 1770-1771, eso parece, vienen completados por *La Explicación secreta del catecismo de aprendiz, compañero y maestro Cohen*, seguidos por una "nota sobre la logia Cohen"[34] del Fondo Z de los manuscritos reservados del Filósofo Desconocido puestos al día y publicados por Robert Amadou. Parecen referirse unas veces a los grados simbólicos, otras veces a los grados de aprendiz Cohen, de compañero Cohen y de maestro Cohen. Otra versión del mismo documento, que debía ser muy largo, si se tienen en cuenta las dos versiones conocidas hoy en día, siendo una más completa que la otra, fue publicada también por Robert Amadou bajo el título de "Extracto del catecismo de los Élus Cohen"[35]. Por fin, un *Catecismo de los Filósofos Élus Cohen del Universo*[36], fechado en 1770, se refiere también, en buena medida, a los mismos grados simbólicos.

Al género de las instrucciones pertenecen principalmente las diez *Instrucciones para los hombres de deseo*[37], las *Lecciones de Lyon*[38], las "Instrucciones sobre la Sabiduría"[39], "Continuación de instrucción en otro plano"[40] y el "Ensayo sobre la materia"[41]. Todos se interesan, en parte, por el simbolismo y la doctrina de los grados azules.

## GÉNESIS DE LOS GRADOS SIMBÓLICOS

En la elaboración de los grados simbólicos del sistema Cohen, Martines parece haber procedido por etapas. Cansados porque la mayoría de los documentos a los cuales se refieren no están fechados, nos hemos resignado a las hipótesis sobre esta elaboración.

[30] "Catecismo Cohen", *Los Cuadernos de Saint-Martin, op. cit*, pp.107-141.
[31] "Los Élus Cohen en Santo-Domingo en 1767-1768. Textos de instrucción sobre los dos primeros grados azules", *Renaissance Traditionnel*, nº 79, julio 1989, pp. 187-214. (Traducido al castellano en el Boletín Informativo nº 33 del GEIMME, Marzo de 2012).
[32] Papus, *Martinez de Pasqually, op. cit.* Pp. 215-246.
[33] Documento 8 del inventario sumario dirigido por Robert Amadou, *L'Initiation*, enero-marzo 1970, pp. 52-53.
[34] Difusión CIREM.
[35] *Tesoro Martinista*, París, Ediciones tradicionales, 1969, pp. 11-32.
[36] París, Cariscript, 1990.
[37] París, Cariscript, 1979.
[38] *Op. cit.*
[39] Textos inéditos publicados por Robert Amadou. *Presencia de Louis-Claude de Saint-Martin,* Tours, "Société ligérienne de philosophie", 1986, pp. 23-59.
[40] *Id.* Pp. 60-129.
[41] *Id.* Pp. 130-146.

En 1766, el informe del hermano Zambault para la Gran Logia de Francia[42] se hace eco de las palabras del Gran Soberano respecto a los grados simbólicos en uso, en aquel entonces, en el sistema Cohen que se estaba elaborando. El candidato es sometido a la prueba de los elementos:

> "Cuando hay un candidato, se le pone sobre la cabeza un casco de plomo, y pasa por debajo de un gran martillo de hierro que le cae sobre la cabeza: 1ª prueba, un elemento, el hierro. Segunda prueba, el fuego. 3ª prueba, el agua: se le inunda de los pies a la cabeza. 4ª prueba: teniendo una bola de tierra y arena, se la lanza sobre el estómago del candidato; esto le representa la tierra"[43].

El mismo informe cita una recepción, que se refiere quizás al grado de maestro, a no ser que se trate de un grado de compañero, incluso de un único grado de compañero-maestro, como la mención de Caín podría dejar creer, o incluso de un tercer grado que ponga en escena la historia de Caín antes de la elaboración del grado de compañero del que será, unos años más tarde, el tema central:

> "[...] Tengo un gran panteón sobre el cual se pone una sábana, se empuja al recipiendario que cae dentro del panteón. A veces se empujan a dos, uno tras otro [...] Tengo un gran panteón donde hay tres taburetes en triángulo, con tres calaveras naturales, las cuales mando buscar en el hospital cuyo cirujano conozco. Estas tres calaveras están cubiertas con una tela y sólo hay una luz que siempre parece apagarse y que hace *piche*, *piche* [sic].
> Hay tres Hermanos en el panteón que están escondidos. Tienen cada uno un hilo atado a las dos esquinas y al medio de la toalla o sábana que cubre las cabezas... Se dice al candidato mientras se le manda pasar dentro: "haga sus reflexiones", y permanece normalmente durante una hora y media. Al cabo de algún tiempo, se tira de un hilo de una esquina y se descubre una cabeza... El hombre tiene miedo y no sabe qué pensar... Se tira después del hilo de la otra esquina... Después, se tira de la sábana por completo, pero procurad que todo esto se haga lentamente y bajo esta sábana haya un trozo de pan y de agua en una escudilla o un jarrón de gres...
> Los tres Hermanos escondidos hablan cada uno, a continuación, una lengua extranjera y se hacen reproches sobre su indiscreción.
> Sabéis la historia de Caín y del que lo mató... Creo que es Malahel de caza en un bosque... Dijo a Dios: "Señor, he matado a mi hermano sin querer mientras cazaba". Dios le dijo: "Quienquiera que te mate será maldito setenta veces siete veces"... Observad bien las 7 veces, las 70 veces, y que todo recae en el 7".[44]

Es demasiado poco para reconstituir, incluso a grandes rasgos, los grados simbólicos primitivos de la Orden Cohen. Pero se perfilan ya los temas fundamentales que Martines desarrollará unos años más tarde: el panteón será conservado bajo una forma simbólica en la versión definitiva del grado de compañero, con las tres calaveras dispuestas en triángulo, igual que el pan y el agua relacionados con la muerte de Caín. En cambio, para el *Tratado*, no es Malahel sino Boaz o Booz quien mató a Caín estando de caza[45].

En 1766, los grados azules del sistema apenas están esbozados, porque Martines se ocupa en tareas más urgentes aún. Dos años más tarde, el 2 de septiembre de 1768, anuncia a Willermoz,

---

[42] Publicado la primera vez por Robert Amadou, "*Don Martines Pasqualis*" *el Informe Zambault (1766),* CIREM, 2001.
[43] *Id.*
[44] *Id.* El mismo pasaje fue citado según una copia del mismo documento, y comentado por Robert Ambelain (*La Francmasonería olvidada,* París, Robert Laffont, 1985, pp. 164-169) que atribuye la invención de este grado a la masonería jacobita.
[45] *Tratado sobre la reintegración, op. cit,* 76.

que trabajaba con el hermano Du Guers en la finalización de todos los grados, las ceremonias y los catecismos destinados al Tribunal soberano de París[46]. Pero hay que esperar hasta el 25 de noviembre de 1768 para enterarse, bajo la pluma del Gran Soberano:

> "Ahora mismo estoy haciendo los catecismos que son considerables y muy bonitos. Vamos a trabajar en lo simbólico de *la cosa* que será muy satisfactorio para aquellos que quieran llegar al objetivo".[47]

En verdad, la obra está todavía en estado de proyecto. El 29 de agosto de 1769, Martines está por fin:

> "totalmente preparado para fundar cualquier especie de establecimiento, todo en ceremonias, leyes, instrucciones y explicaciones secretas, bien para los oficiales generales y particulares, bien para las instrucciones generales y particulares de los hermanos, así como los discursos particulares de las recepciones de aprendiz, compañero y maestro particular".[48]

El 20 de enero de 1770, está feliz de anunciar a Willermoz que dispone, de ahora en delante, de un secretario de confianza -el valiente abad Fournier- quien saca copias de su registro de todos los grados. Se puede valorar el trabajo ya realizado porque hará falta por lo menos dos meses a tiempo completo para copiar todo lo que debe tener un gran templo de la Orden[49]. Un año más tarde, la tarea está terminada por fin y Saint-Martin -nuevo secretario de Martines, que había colaborado sin duda en la tarea con otros Cohens- anuncia el ceremonial a Willermoz el 20 de mayo de 1771:

> "Podrá recibir usted también, dentro de poco tiempo, el gran y pequeño ceremonial, de los tres grados azules, del Élu y de los tres Cohen; cosa que requiere por nuestra parte solamente copiar".[50]

El 7 de julio siguiente, el paquete está a punto de salir:

> "Este paquete incluirá todo el ceremonial que debe observarse en las tenidas de las asambleas para la apertura, el cierre, las iluminaciones, las consignas, etc. Este ceremonial es seguido por los tres grados azules, que sabéis se deben dar en una única recepción, más los grados de Élu y de los tres grados Cohen. Adjuntamos un catecismo de los tres grados azules con una explicación comentada de las diferentes preguntas del catecismo; esta explicación no está acabada, ni mucho menos, pero por lo poco que recibiréis podréis juzgar cual debe ser la extensión".[51]

El 12 de agosto de 1771, nuevas aclaraciones de Saint-Martin:

G.E.I.M.M.E.

---

[46] Gérard Van Rijnberk, *Martines de Pasqually. Op. cit.* Tomo II, p. 90.
[47] *Id*, p.105. Hemos corregido y modernizado la ortografía.
[48] *Id*. p. 125.
[49] *Id*. p. 128.
[50] Louis-Claude de Saint-Martin, el Filósofo Desconocido, "Cartas a Jean-Baptiste Willermoz (1771-1789), nueva edición publicada por Robert Amadou...", *Renaissance Traditionnel*, nº 48, octubre de 1981, p. 274. Hemos modernizado la ortografía y desarrollado algunas abreviaturas.
[51] *Id*, p. 280.

> "Respecto a los tres grados simbólicos puestos en uno, podéis, al comenzar el trabajo, dar enseguida la batería de Maestro. Sólo haréis sobre el candidato aquello que encontréis esencial en cada uno de los tres grados. Si no se hiciera así la ceremonia sería muy larga".[52]

Finalmente, el 12 de Octubre de 1773, desde Santo Domingo, Martines informa a Willermoz que él ha:

> "hecho aquí todas las instrucciones de los diferentes grados de la Orden desde la clase del porche hasta la de Réau-croix".[53]

Con la misión cumplida, Martines entrará en menos de un año en los círculos de purificación, después de ir mucho más lejos de lo que parecía en la redacción de los grados y las operaciones respectivas, realizando de esta forma el plan teórico que se había fijado, sin duda, desde la fundación de la Orden. Hoy en día no cabe la menor duda de que los grados simbólicos fueron redactados en detalle, con sus catecismos y con toda verosimilitud sus instrucciones. Es por esta versión definitiva por la que nos vamos a interesar.

# APRENDIZ SIMBÓLICO

## EN EL PORCHE DEL TEMPLO

Para las cualidades requeridas a un profano para su recepción en la Orden, el *Catecismo de los filósofos Élus Cohen del universo*, en 1770, precisa:

> "es necesario que sea dulce, afable, de buena vida y costumbres, sociable con toda clase de personas, sobrio, discreto, libre de todo vicio deshonesto, virtuoso; que no haya tenido nunca ninguna mancha de infamia en su familia, ya sea en línea directa, ya sea en la colateral".[54]

Pero los *Estatutos generales* desarrollan mucho más, en un artículo muy bonito, el cual además será leído íntegramente a los candidatos en el porche del templo:

> "Ningún hombre deforme será recibido entre nosotros, sobre todo aquellos que estén marcados con la letra "B" de nacimiento. Rechazamos o expulsamos de esta Orden, por sus estatutos, como monstruos de la sociedad, a aquellos que nieguen la espiritualidad del alma, la vida futura y la existencia de un Dios vengador y remunerador. Los espíritus turbulentos, los sobornadores, los blasfemadores, los jugadores sin discreción, los murmuradores, los calumniadores y los facciosos no deben ser en absoluto recibidos entre nosotros, y serán expulsados si, después de ser amonestados caritativamente, no cambian. Tampoco aquellos que colocan la soberana felicidad en beber y comer, o quienes, con desprecio de los deberes de su estado, sólo se ocupan de cosas vanas, de su apariencia y del placer del buen sexo, sin preocuparse por ser útiles a la sociedad con algún talento. Los espíritus violentos y ariscos, que no pueden vivir sin disputa, la gente sin educación, de una maldad natural, con un carácter duro en la sociedad que, sin razón legítima o sin motivo de honor o razón para prejuicios, sólo respiran o fingen respirar los combates particulares, nos deben horrorizar como indignos de convivir con hombres. Ningún hipócrita en probidad y devoción, que se dedica a una moral severa, que es dogmática públicamente y en toda ocasión sin respeto para

[52] *Id*, p. 285.
[53] Gérard Van Rijnberk, *op. cit.*, tomo II, p. 161. Hemos modernizado la ortografía y desarrollado una abreviatura.
[54] *Catecismo de los filósofos Élus Cohen del universo*, *op. cit.*, p.16.

> las costumbres establecidas en los lugares donde está obligado a vivir, entrará o permanecerá en la Orden. Los tercos y los espíritus altaneros que, queriendo siempre tener razón, no aceptan nunca sus equivocaciones, quienes se sirven de palabras picantes para establecer sus derechos y quienes, con desprecio al género humano, no saben respetarlo en los individuos maltratados por la fortuna; quienes, muy lejos de suavizar la mala suerte de estos desafortunados que el azar ha colocado en estados y rangos bajos, les recuerdan sus desgracias con maneras altivas o injurias y se sirven de su autoridad y superioridad para tiranizarlos y apropiarse de lo que les pertenece, son enemigos del hombre, y por consiguiente indignos de ser masones. Quienquiera que no viva con decencia y probidad, que se vanaglorie de su libertinaje o se haga culpable de algún crimen, no será recibido de ninguna manera o será expulsado, sobre todo si el crimen fuera notorio o el libertinaje fuera llevado hasta la crápula, lo mismo que los cobardes y aquellos que falten a su palabra pudiendo honestamente cumplirla".[55]

Más adelante el artículo IV precisa:

> "Se seguirán las leyes prescritas por el Levítico: las que desterraban del campamento desterrarán por un tiempo de nuestras asambleas, las que conlleven pena de muerte conllevarán la expulsión a perpetuidad de la Orden".[56]

Los Élus Cohen del siglo XVIII, no importa su confesión de origen, católica romana o reformada, Martines a la cabeza, fueron todos bautizados en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y Martines mismo hizo bautizar en la Iglesia católica a su hijo mayor, Jean-Anselme, antes de agregarlo a la Orden inmediatamente después. Además, el recipiendario tendrá que jurar fidelidad a la Iglesia Católica apostólica y romana.

En gran ceremonial, la admisión de un profano, que bien puede ser, recordémoslo, un masón "apócrifo", se hace en el porche del templo cubierto de negro y alumbrado con una lámpara "sepulcral", que simboliza la única luz recibida en el mundo profano, dado que este mundo, por definición, es el de la muerte, desde la primera caída de los ángeles rebeldes y la encarnación del Menor que resulta de la segunda caída. El negro será por lo tanto el color natural de un mundo sin luz, como el color del duelo. Sin embargo, "la luz brilla en las tinieblas", y esta luz, pese a las apariencias, ya es la del Reparador, como la del Consolador; los Élus Cohen son también, cada uno a su manera y según sus propias virtudes, los portadores de esta luz en las tinieblas, donde ocurre que encuentran hombres de deseo dignos de ser admitidos entre ellos.

¡Pero con que prudencia fueron recibidos en la Orden! Si en los primeros momentos Martines parece que daba poco fácilmente la luz Cohen -lo confiesa al hermano Gaicheaux en 1773-, Saint-Martin exhorta a menudo a sus hermanos a la mayor prudencia en las admisiones, él que sabe por propia experiencia que la vía es estrecha y no es necesario ser Cohen para orar a Dios y salvar el alma. Es más o menos lo que Martines escribe también a Willermoz el 27 de Septiembre de 1768:

> "No son en absoluto las cualidades civiles y mundanas las que me bastan. Quiero el corazón y la acción nobles, justos y piadosos. Uno puede ser perfectamente el hombre más perfecto y honesto en el mundo y no ser bueno para nosotros".[57]

[55] *Estatutos generales..., op. cit.*, capítulo primero, artículo II.
[56] *Id.*, artículo IV.
[57] Gérard Van Rijnberk, *Martines de Pasqually, op. cit*, tomo II, p. 99. Hemos corregido y modernizado la ortografía.

A veces, el candidato será "escrutado" en el transcurso de una operación teúrgica -para el equinoccio, por ejemplo- para obtener de *la Cosa* una señal sensible que valide con antelación la recepción que se va a producir.

Los *Estatutos generales* resumen desde 1767 la ceremonia preliminar de recepción en el porche del templo, la cual detalla el ritual de la *Ceremonia a observar antes de conferir los grados*. El candidato se presenta en la puerta del porche acompañado por el hermano proponente, quien llama a la puerta y anuncia que, viajando en las tinieblas, se ha encontrado con un hombre que desea salir de allí. Varios oficiales abandonan entonces el templo para colocarse alrededor del candidato, y un inspector viene a interrogar al proponente, después al candidato, con el fin de conocer sus motivaciones respectivas. Ordena a continuación la lectura de los cuatro primeros artículos de los *Estatutos generales* relativos a las cualidades requeridas a los candidatos, a los defectos excluyentes, los gastos de recepción y agregación, y los votos e investigaciones de recepción. Con su petición confirmada, el candidato desarmado se arrodilla sobre la rodilla derecha y coloca la mano derecha sobre la Biblia para pronunciar un primer juramento en cuatro puntos: guardar silencio sobre la presente ceremonia; seguir escrupulosamente "la pureza de la religión cristiana" y permanecer fiel a su patria; huir del desenfreno, de las palabras indecentes y los juegos públicos; no frecuentar los prostíbulos, no cometer adulterio[58] y huir de todo escándalo; finalmente someterse a los *Estatutos generales* de la Orden.

Se le avisa a continuación del día fijado para su recepción. Los ineludibles *Estatutos generales* son mudos sobre la fecha prescrita para toda iniciación en el grado de Aprendiz, cosa que no es de extrañar, dado que los grados azules, como se sabe, eran conferidos en una única ceremonia. Sin embargo prescriben una fecha para las recepciones de Maestro, volveremos sobre esto. En cambio, las *Lecciones de Lyon* precisan que los grados azules:

> "son conferidos el lunes, bajo el signo planetario de la Luna, región terrestre, para designar que son puramente temporales".[59]

G.E.I.M.M.E.

Detallemos la recepción del ritual definitivo de Aprendiz azul, comenzando por el trazado, con una extraordinaria carga simbólica.

## SEIS CIRCUNFERENCIAS Y UN DOBLE TRIÁNGULO

Según la costumbre Cohen, el trazado de la recepción comprende seis circunferencias concéntricas, también llamadas "círculos de expiación", que hacen referencia:

> "A los seis poderosos pensamientos que el G. A. [Gran Arquitecto] emplea para la construcción de su Templo Universal"[60],

los cuales son los seis días del primer capítulo del Génesis sobre los que se extiende ampliamente el discurso de instrucción del grado[61], en eco con el *Tratado sobre la reintegración*[62].

---

[58] Una carta de Martines, del 19 de septiembre de 1767, que trata explícitamente de esta cuestión, desafortunadamente no ha sido encontrada. Pero sabemos que el Gran Soberano de los Élus Cohen en ella exhorta a "no admitir adulterio en los círculos, si no uno se destruirá en potencia" (Louis-Claude de Saint-Martin, "Extracto de las notas manuscritas confiadas por el maestro de la Caballería", *El Espíritu de las cosas*, nº 19 & 20, 1998, p.183).

[59] *Lecciones de Lyon*, *op. cit.*, 106.

[60] Papus, *Martines de Pasqually*, *op. cit.* p.242

[61] "Discurso de instrucción para un nuevo recibido en los tres grados de aprendiz, compañero y maestro simbólicos", publicado por Roger Dachez, *Renaissance Traditionnel*, nº 73-74, pp. 97-99.

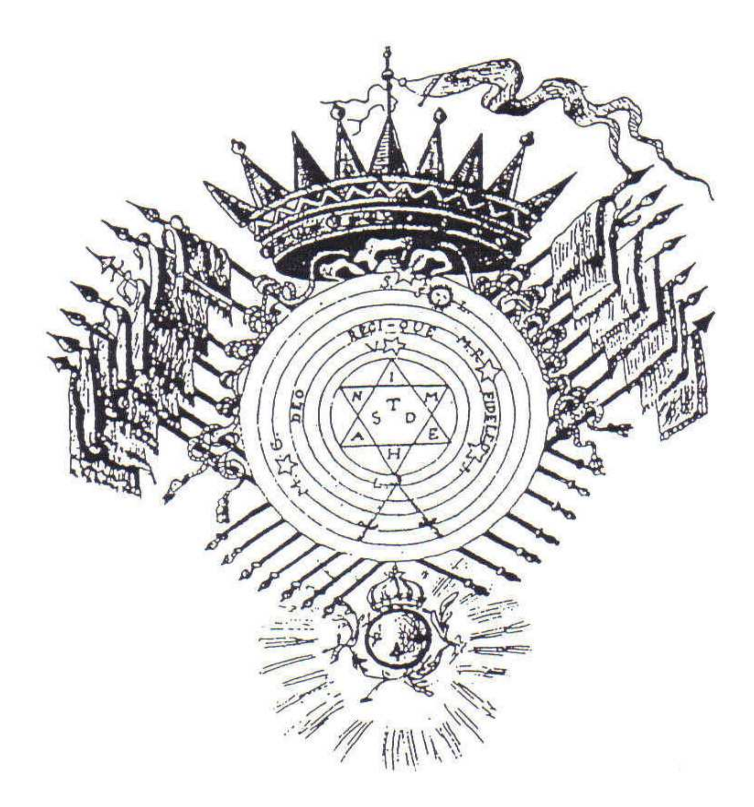
[62] *Op. cit.* especialmente sección 227.

En el centro de las seis circunferencias está un "doble triángulo", o sea dos triángulos entrelazados que forman la estrella de David así como lo muestra además el sello de la Orden. En sí mismo, y el discurso del grado hace hincapié en ello de manera insistente, el triángulo no representa para nada a la Divinidad, y menos aún a la Santa Trinidad cuyo dogma Martines rechaza, aunque las oraciones de la Orden se refieran a ella explícitamente. Pues en la teosofía Cohen el triángulo está unido al ternario y por lo tanto a la materia, a las tres esencias, a los tres elementos, incluso a los espíritus del eje fuego central que produjeron la materia según el plan ternario del verbo del Eterno. Resumamos, distinguiendo los dos triángulos:

> "la Orden nos enseña que el primero de los dos triángulos sobre los cuales os habéis colocado no representa otra cosa sino los tres principios que constituyen los cuerpos, los cuales son el azufre, la sal y el mercurio, o los tres elementos de donde proceden, que son el fuego, el agua y la tierra, o finalmente las tres esencias que llamamos espirituosas que han cooperado en la producción de toda forma corporal, bien en lo terrestre, bien en lo celeste".[63]

En cuanto al segundo triángulo:

> "hace alusión al cuerpo general terrestre o a la tierra, que es ternaria al estar compuesta de los tres principios universales: mercurio, azufre y sal, igual que todos los cuerpos comprendidos en la Creación. La Orden nos enseña que también tiene seguramente una forma triangular, que está apoyada como si fuera por un pivote sobre el eje fuego central, que su superficie llena de sus habitantes representada por la del triángulo recibe las influencias de los cuerpos planetarios que la dominan y la sustancian, que tiene solamente tres horizontes terrestres: Oeste, Norte y Sur, que están representados por los tres ángulos del triángulo y, en efecto, reconocemos que el cuerpo terrestre no tiene oriente fijo, cosa que está probada por la cuadratura del círculo que los hombres están buscando desde hace tanto tiempo y no pueden encontrar. Su verdadero Este es perpendicular y le viene de arriba.
> [...]




[63] "Discurso de introducción...", *op. cit.* p. 99.



G.E.I.M.M.E.

El segundo triángulo hace nuevamente alusión al cuerpo del hombre que es también ternario en sus principios constitutivos y en su división. Tiene también una forma triangular como el cuerpo general terrestre del que es la repetición, al igual que de toda la Creación universal".[64]

Ya que el cuerpo del hombre o microcosmos es consecuentemente como el macrocosmos del que es la imagen, los ladrillos esenciales de un compuesto ternario que son el azufre, la sal y el mercurio, corresponden respectivamente a la sangre, ella misma unida al fuego, a la carne, unida al agua, y finalmente a los huesos asociados a la tierra. Para la instrucción de los émulos, Martines juega una y otra vez con la ley de las correspondencias universales. Así, las tres regiones que son los círculos terrestre, celeste y supraceleste, corresponden respectivamente al abdomen, al pecho y a la cabeza; estas tres partes están a su vez relacionadas con las partes vegetativa, animal y espiritual en el hombre. El mismo templo de Salomón no es sino un símbolo de la creación universal o del cuerpo humano: distinguiremos en él por lo tanto también el porche, el templo y el santuario... mientras el santo de los santos abre a otros misterios que no son los del macrocosmos ni del microcosmos, a los que volveremos.

Alrededor de este doble triángulo, están dispuestas treinta velas que representan:

"el número infinito de los agentes espirituales que accionan en el Templo universal."[65]

Estas treinta velas, estas "estrellas", cuya llama simboliza, como siempre, en buena tradición Cohen, a un ser espiritual, representan en primer lugar a los espíritus ternarios del eje fuego central cuyo papel es esencial para sostener el mundo, al hombre incorporizado y la vida aquí abajo:

"Este eje central que es el agente general, particular y universal, que se adhiere a los círculos supracelestes, es el órgano de los espíritus inferiores que lo habitan y operan en él sobre el principio de la vida y sobre el principio de la materia corporal aparente".[66]

G.E.I.M.M.E.

## PREPARACIÓN DEL CANDIDATO

El día de su recepción, el candidato es conducido al porche por el proponente antes de ser encerrado en la cámara de reflexión donde descubre una mesa sobre la que están colocados una lámpara encendida, una Biblia, una jarra de agua, un jarrón, una calavera con dos huesos como collarín, papel, tinta y una pluma. En el suelo están dispuestos un taburete volcado, cuerdas y cadenas. Al cabo de algún tiempo, el venerable maestro en persona viene a interrogar al candidato para preguntarle principalmente si persiste en su deseo. Si su respuesta es afirmativa, los retejadores lo desnudan, dejándole sólo la camisa, tal y como precisa el ritual del fondo Thory, y un pantalón corto de lana blanca. Es envuelto entonces en tres telas y conducido al templo:

"P.- ¿Cómo estabais cuando se os ha recibido como aprendiz Élu Cohen?
R.- No estaba ni desnudo ni vestido, desprovisto de todo metal, con mi cuerpo colocado en el centro de seis circunferencias, formando un cuadrado largo y cuatro escuadras perfectas".[67]

[64] *Id.*, pp. 101-102.
[65] Papus, *Martines de Pasqually, op. cit.*, p.243.
[66] *Tratado sobre la reintegración, op. cit.*, 229.
[67] Papus, *Martines de Pasqually, op. cit.*, p.215.

"Privado del uso de los sentidos corporales y espirituales"[68], el candidato, con las rodillas levantadas y los puños sobre los ojos, está envuelto ahora en tres telas negra, roja y blanca, de uso corriente en las recepciones de los diferentes grados:

> "Las tres telas, blanca, roja y negra, hacen alusión a las tres esencias espirituosas, o principios de toda corporización: blanco atribuido a la sal, o a la envoltura; rojo al azufre o fuego; negro al mercurio o sólido o la tierra. Representan también: el negro, las tinieblas que reinan en el caos antes de su explosión; el rojo, el vehículo del principio de vida que viene a unir las partes, o el descenso del espíritu; el blanco, la luz, o la retirada del espíritu que produjo la explosión que dio forma y orden a la creación universal. Puede entenderse también: el blanco, el estado de gloria y de pureza del primer hombre durante su emanación; el rojo, su prevaricación y el negro su castigo, o las tinieblas donde fue precipitado."[69]

En esta posición fetal, el candidato mismo representa:

> "la materia en su primer estado de indiferencia, o las esencias espirituosas destinadas a la construcción de este universo físico de materia aparente, y a la producción de todos los cuerpos que en él están contenidos, indiferencia que sólo cesó después de que el espíritu del Creador le hubiera llenado de la vida y el movimiento por su acción doblemente poderosa".[70]

Se colocan alrededor de él los tres elementos característicos de la doctrina de Martines: el fuego elemental cerca de la cabeza, el barro amasado cerca del corazón y el agua cerca del costado derecho.

Después comienzan las seis vueltas del respetable maestro alrededor del candidato, yendo desde el oriente unas veces hacia la dirección del sur, otras veces hacia el norte, las cuales recuerdan naturalmente las seis circunferencias del trazado, igual que simbolizan los seis días de la creación tal y como Moisés los reveló, según la tradición, al pueblo elegido, y que Martines interpreta a su manera. En cada vuelta, un retejador inciensa las circunferencias, y el oficiante principal, con el brazo extendido, la mano abierta en escuadra sobre el candidato, pronuncia sobre él una palabra diferente, con toda verosimilitud asociada con cada uno de los días de la hexada. A cada vuelta, suena el trueno y saltan rayos. El candidato, privado de luz, asiste así al nacimiento del mundo así como a su propio nacimiento, en verdad su triple nacimiento, pues es de esta forma extraído de las entrañas divinas, del vientre de la tierra y del seno de su madre. Porque finalmente al sexto día, que es la sexta vuelta y el sexto círculo, aparece el hombre.

## ORDENACIÓN

La ordenación Cohen se confiere siempre mediante palabras, gestos y símbolos. En concreto, consiste, para los respetables y venerables maestros, en tocar al candidato con una varita para ir dándole poco a poco el uso de sus miembros. Estas varitas, de uso corriente en ciertas ceremonias, seguramente no se escogían al azar, dado que todo Réau-croix debía conocer, entre otras muchas cosas, las diferentes maderas solares, lunares o "planetarias". El mismo Martines cuenta, además, una curiosa operación sobre un árbol por medio de una varita[71]. Además, distingue doce árboles santos que son el olivo, el mirto, el laurel, el avellano, el castaño, el manzano, el boj, el cornejo, el palmero, el pino, el ciruelo salvaje y el olmo; y un árbol profano:

[68] *Id.*, p.216
[69] *Lecciones de Lyon*, *op. cit.*, 113.
[70] "Discurso de introducción", *op. cit.*, pp.96-97.
[71] Informe Zambault, *op.cit.*


G.E.I.M.M.E.

el sauce[72]. Al respetable maestro se le atribuye una varita de acebo, al venerable maestro una varita de fresno.

Pronunciando una primera palabra cuaternaria, el respetable maestro toca las rodillas del candidato a quien hace estirar las piernas, después el venerable maestro le toca el corazón, pronunciando otra palabra cuaternaria, y le hace estirar el brazo izquierdo, luego le toca el lado derecho y, pronunciando esta vez una palabra de clase seis, le hace estirar el otro brazo. Tres palabras han sido pronunciadas, que son respectivamente de clases 4 y 6. El 4 reenvía al alma divina del hombre y a la doble potencia del Reparador, ¿pero qué significa aquí el 6? Quizás Saint-Martin nos de la respuesta, que anotó al margen del manuscrito de los *Números*, donde creía que había motivo para creer que nuestra alma sensible lleva 6[73].

Entonces, por segunda vez, el respetable maestro toca las rodillas del candidato que se destapa parcialmente de la tela negra, mientras suena el trueno y se lanzan los rayos. Cuando vuelve a tocar el corazón, se le retira la tela negra. Finalmente, el respetable maestro toca con su varita todo el cuerpo del candidato que se destapa esta vez de la tela roja. Tumbado por completo, el candidato sólo está cubierto con la tela blanca. El venerable se coloca a sus pies, mientras el respetable se coloca detrás de su cabeza donde, con la mano derecha formando una escuadra en el aire y la izquierda extendida horizontalmente, en una actitud clásica de las oraciones Cohen, se dirige al Eterno rogándole colme de sus gracias a este hombre hecho a su imagen y semejanza. Por fin, liberado de la tela blanca, en el instante en que suena de nuevo el trueno y saltan más rayos, el candidato descubre la luz mientras todos los hermanos presentes patalean. Entonces el venerable maestro lo levanta, formando con sus manos cruzadas el receptáculo exterior de la naturaleza, o sea una cruz. Sigamos en este caso la lección de Saint-Martin:

> "El receptáculo es una figura universal para lo temporal; y esta figura lleva dos números porque va del centro a la circunferencia. Nos demuestra con esto la ventaja del signo de los cristianos, que no puede ser trazado sin escribir en nosotros y en los objetos donde se aplique las marcas de la doble potencia de nuestro divino Reparador".[74]

De esta forma desde su engendramiento el hombre se encuentra marcado por el signo de la cruz por la doble potencia, y el levantamiento del candidato por el venerable maestro simboliza aquí la acción del espíritu doblemente fuerte.

Mostrando los poderes que habían sido dados a Adán antes de su emancipación y confiriendo simbólicamente los mismos poderes al candidato aprendiz, la ordenación conferida por el respetable maestro en nombre de la Orden Cohen vuelve a restaurar entonces simbólicamente, y de forma no menos sacramental, la semejanza del menor caído, quien ha conservado en él la imagen divina. Será la ocasión de demostrar cual había sido la cuádruple potencia del alma del candidato, antes de su propia caída y de su propia incorporización material. Pero será también, de alguna manera, el medio de devolvérsela, en germen, con tal de que sea eficaz el rito llevado a cabo con una intención recta y la gracia de Dios.

El respetable maestro apoya por lo tanto sucesivamente en la frente, el corazón y el costado derecho del candidato, el pulgar, el índice y el dedo corazón de la mano derecha en forma de triángulo, luego, subiendo por encima de su cabeza, traza una perpendicular hasta el estómago,

[72] Louis-Claude de Saint-Martin, "Extracto de las notas manuscritas confiadas por el maestro de la Caballería", *El Espíritu de las cosas*, nº 19/20, 1998, p.179.

[73] Louis-Claude de Saint-Martin, *Los Números*, primera edición auténtica del manuscrito autógrafo procurado con una introducción y notas por Robert Amadou, París, Cariscript, 1983, 10. (Editado en castellano por Editorial Manakel, Colección Martinista, ISBN: 978-84-9827-128-7).

[74] *Los Números*, *op. cit.*, p.142.

pronunciando cada vez, o sea cuatro veces, un nombre de clase septenaria. Todo aquí es símbolo, y todo símbolo verdadero es eficaz. Comencemos por los dedos de la mano:

> "el dedo corazón representa el alma, el pulgar el espíritu y el índice el intelecto bueno; los otros dos representan igualmente el espíritu y el intelecto demoníacos".[75]

En cuanto a los diferentes signos o caracteres aplicados sobre el candidato:

> "El primero, sobre el corazón, recuerda su existencia espiritual misma; el segundo, sobre el costado derecho, el buen compañero que le es dado para dirigirle; el tercero, en la coronilla, el espíritu mayor de doble potencia que acciona y domina los otros dos; y finalmente el cuarto, por la perpendicular trazada desde la cabeza hasta el estómago, representa la Divinidad misma que preside, dirige y gobierna, y de donde toda potencia procede. Los tres primeros, formando un triángulo, representan el poder del hombre sobre la creación universal, desde su principio de emanación cuaternaria, donde recibe las leyes, preceptos y mandamientos que ha perdido por su prevaricación; los cuales no puede volver a adquirir sino poniéndose en correspondencia directa con su número cuaternario representado por la perpendicular que hace de centro del triángulo. El triángulo representa también la potencia ternaria que le ha sido devuelta, después de su reconciliación, sobre los tres horizontes terrestres, oeste, norte y sur, y sobre las tres partes de la creación universal, terrestre, celeste y supraceleste. Pero esta potencia es inútil y sin acción si no obtiene la potencia cuaternaria divina representada por la perpendicular".[76]

En cuanto a las palabras pronunciadas durante la ordenación del candidato, recuerdan además:

> "tres palabras poderosas: *Mor, Ya, In,* por las que debía operar su potencia, la cual está representada por estas tres palabras, leyes, preceptos y mandamientos, en virtud de los cuales opera, dirigido por el Creador, los tres actos de potencia que estaban innatos en él sobre lo general, lo particular y lo universal, o terrestre, celeste y supraceleste. [...]
> Estas tres potencias, palabras o facultades están representadas en el candidato en los primeros grados por los tres signos colocados sobre él en [triángulo], sobre el corazón, el costado derecho y sobre la cabeza. La línea perpendicular trazada desde la frente al estómago representa la potencia divina cuaternaria, que hace de centro de las otras tres y sin la cual aquellas son nulas".[77]

De allí la perpendicular atribuida al segundo vigilante del porche que simboliza seguramente la rectitud en el hombre, pero cuya línea vertical que materializa será, en los Cohen, el símbolo del sostén y de la acción del Gran Arquitecto. En cuanto al nivel atribuido al primer vigilante del porche, determina la horizontalidad, ella misma signo de equilibrio, como en el caso del fiel de la balanza cuando tiene en sus platillos dos cargas equivalentes. Así, el hombre, primero debe conseguir en él este equilibrio, esta horizontalidad perfecta, para que aparezca la perpendicular que viene a cortar esta línea horizontal para formar un receptáculo. Este es el simbolismo de la ordenación en el primer grado donde el candidato, habiendo restablecido en él las tres puntas del triángulo, se ve colmado por la gracia de Dios.

Enseguida, el venerable maestro manda dar sus primeros pasos al nuevo aprendiz, con tres pasos en escuadra hacia delante, empezando con el pie izquierdo, los cuales:

[75] *Tratado sobre la reintegración, op. cit.*, 16.
[76] *Lecciones de Lyon, op. cit.*, 2
[77] *Id.*, 4.



G.E.I.M.M.E.

"hacen alusión a los que el primer hombre dio en el seno de las circunferencias, cuando estaba en su estado de inocencia".[78]

Luego le comunica la palabra de grado y le manda hacer el signo, o más bien los siete signos, los cuales recuerdan el poder de mando de Adán sobre los siete planetas y los espíritus de los siete cielos. Este signo consiste en llevar el brazo derecho arriba, la mano en escuadra hacia delante, simbolizando Saturno en lo más alto de los cielos, después bajar la mano al corazón, con las uñas hacia abajo, simbolizando Venus, volver a subir la escuadra horizontalmente, haciendo girar la mano sobre el pulgar apoyado sobre el corazón, simbolizando Júpiter, llevar luego la mano a la garganta, al signo de Mercurio, haciendo el simulacro de cortar la garganta, en el signo de Marte, luego quitar la mano, con la palma hacia arriba, al signo del Sol, y finalmente dejarla caer sobre el muslo, simbolizando la Luna.

## CUATRO RAMAS MISTERIOSAS Y TRES ELEMENTOS

El candidato es puesto ahora en presencia de las cuatro ramas misteriosas que son la palmera, el cedro, el olivo y el sauce, sobre las que nos enseñan dos catecismos, uno del grado de maestro, el otro de comendador de oriente. Esto no quiere decir que los símbolos que nos encontramos aquí en el grado de aprendiz tengan alguna relación inmediata con los grados de maestro o de comendador de oriente, aunque sea sólo en alguna etapa inicial de la redacción de uno u otro de estos grados. Sin embargo, la pedagogía de Martines consiste en volver una y otra vez sobre los mismos símbolos, desarrollando las explicaciones anteriores. Leamos, por lo tanto, para comenzar, el catecismo del maestro simbólico:

> "La rama de palmera representa la potencia del Dios viviente; la de cedro la potencia del Dios de vida, la de olivo la potencia del Espíritu, y la de sauce la potencia de la muerte o de la privación".[79]

Pero el catecismo de comendador de oriente nos aclara todavía más el tema:

> "La rama de palmera que he visto hacia oriente, que la Orden llama árbol vivificante, hace alusión al Creador y a su toda potencia de Ser eterno del que todo depende, que distinguimos por el número denario. Por eso es por lo que Israel la presentó ciegamente a su Mesías en el momento de su entrada en Jerusalén. 2º La rama de cedro, madera incorruptible, que he visto hacia occidente, que la Orden llama árbol de vida, hace alusión al espíritu poderoso que el Creador ha sometido para la conducta del hombre-Dios de la Tierra desde su reconciliación, para que viva en santidad el tiempo de su vida temporal para pasar a la espiritual; por eso distinguimos esta rama por el número septenario. 3º La rama de olivo que he visto hacia el norte, que la Orden llama árbol viviente, hace alusión al Cristo y a su doble potencia divina, los cuales están la una y la otra todavía vivientes en este universo para la manifestación de la gloria y de la justicia divina en favor de los seres espirituales del gran y pequeño mundo. Por eso es por lo que distinguimos esta rama por el número octonario; este número sólo debe ser colocado en esta parte del mundo, siendo el único lugar por donde la vía del Creador ha hecho su advenimiento de hombre-Dios y de hombre divino en este bajo mundo. 4º La rama de sauce que he visto hacia el sur, que la Orden llama árbol de la muerte, hace alusión al espíritu demoníaco puesto en estado de privación y de ninguna comunicación con la parte espiritual divina. Esta rama está colocada hacia el sur del mundo, para marcar la morada fija de los

---

[78] *Ceremonias de la recepción de aprendiz de la Orden de los Élus Cohen*, op. cit. supra nota 26.
[79] Papus, *Martines de Pasqually, op. cit.*, p. 243

espíritus perversos donde el Creador debe manifestar su justicia contra ellos para la mayor gloria de los seres justos. Por eso es por lo que distinguimos esta rama por el número quinario y por el novenario, así como los grandes sacerdotes de Israel lo habían hecho y habían reservado las ramas de sauce para ser lanzadas contra aquél que fue expulsado ignominiosamente de las operaciones del culto divino".[80]

El mismo Filósofo Desconocido escribe a propósito del olivo:

"En todas las naciones antiguas el olivo fue visto como un signo de paz. Tiene el mismo título en las naciones modernas, incluso en las que se están descubriendo continuamente. Esta opinión universal no se tiene sin una sólida base".[81]

Distingamos pues, por una parte, la luz de la triple esencia divina simbolizada por la palmera, el cedro y el olivo, emblemas de la potencia del Dios vivificante, del Dios viviente y del Dios de vida, a las que corresponden los números 10, 7 y 8; y por otra parte en las tinieblas del mundo, el sauce, emblema de la muerte eterna, que representa también el número 5, incluso el número 9 asociado con el cuerpo del hombre. Las *Lecciones de Lyon* confirman:

"Las cuatro ramas misteriosas en el este, el oeste, el norte y el sauce en el sur: estas tres últimas le representan la inmensa potencia del primer hombre sobre lo general, sobre lo particular y sobre lo universal, mientras siga fiel a las leyes, a los preceptos y mandamientos que había recibido, mientras respete la potencia del Creador o del Vivificante, representado por la palmera en el este, a la que no debía tocar. El sauce, en el sur, anuncia su potencia y autoridad sobre los espíritus perversos confinados por decreto en esta parte, en un estado de muerte eterna".[82]

G.E.I.M.M.E.

Luego, el venerable maestro le muestra al candidato los tres elementos que son el barro amasado, el agua y el fuego, de donde, dice, el hombre ha sido extraído, tal como lo explica además el catecismo de maestro:

"La bola de barro representa el origen de mi forma corporal, el agua y la urna inflamada, los dos principales elementos que la sostienen en toda su individualidad".[83]

Así pues la doctrina Cohen sólo reconoce tres elementos tal y como explica, por ejemplo, el catecismo del comendador de oriente:

"P. Entonces ¿solo habría tres elementos según la división del número mixto elemental que me dais?
R. Sí, poderosísimo maestro, sólo puede haber tres, que hacen alusión al pensamiento, la acción y la operación de la creación, porque si la creación universal estuviera sostenida por cuatro elementos, sólo podría ser puramente espiritual divina, no de sustancia material sujeta a revolución; esto se comprueba aún por la cuádruple esencia divina en la que no está contenida ninguna especie de esencia material".[84]

---

[80] Fondos Z, los manuscritos reservados del Filósofo Desconocido publicados por Robert Amadou, *La magia de los Élus Cohen, Francmasonería. Catecismos,* París, Cariscript, 1989, pp. 74-76.
[81] Louis-Claude de Saint-Martin, *Mi libro verde*, texto establecido y publicado íntegramente por primera vez por Robert Amadou, París, Cariscript, 1991, nº 205.
[82] *Lecciones de Lyon, op. cit.,* 113.
[83] Papus, *Martines de Pasqually, op. cit.,* p.243.
[84] *Catecismos, op. cit.,* pp. 64-65.

Se compromete además el candidato a cumplir sus compromisos; si no lo hiciera entraría en los abismos de la tierra de Egipto que, para Martines, fiel en esto a la alta tradición bíblica, simboliza el mundo de los demonios del que el hombre es esclavo, a semejanza del pueblo elegido esclavizado por el Faraón.

## TENTACIÓN DEL CANDIDATO

Dejado solo en el centro de las circunferencias, donde figura Adán emancipado en el corazón del universo para hacer reinar en él la ley del Eterno, el candidato continúa viviendo la historia de su proto-ancestro, emancipado en el jardín del Edén, que no es otro que el círculo de Saturno representado por el centro de las circunferencias. Allí, el primer menor tenía el poder de mando sobre los espíritus planetarios, el alma terrestre y los espíritus del eje fuego central:

> "El hombre fue emanado y colocado en el centro de las seis circunferencias o pensamientos divinos para mandar, dirigir, conservar y defender la creación universal".[85]

Último de las criaturas del Señor en nacer, emancipado para reinar en su nombre y bajo su orden en el mundo de los espíritus caídos, como carcelero y educador, Adán, que recibió del Eterno tres potencias, debe guardarse de ejercer la cuarta. Cansado, se dejará seducir por el juego maligno del padre de la mentira antes de ser expulsado de su lugar de delicias para unirse en la prisión de materia con los espíritus caídos. Sin embargo, el drama de Adán, que es también el de todo hombre, es permanente, dado que el Menor está en la encrucijada, o en el filo de la navaja, entre el ángel negro y el buen compañero. La tentación de Adán por el jefe de los ángeles perversos, el mismo Satán, recordará por lo tanto al menor que era y sigue estando dramáticamente sujeto, como su proto-ancestro, a los ataques del tentador y de sus ángeles negros. El destierro y la caída del primer hombre le recordarán su propia caída en un cuerpo grosero formado por las tres esencias espirituosas fundamentales, y su venida, como esclavo del demonio, a un mundo donde debería reinar como maestro en el nombre del Eterno.

Teniendo en la mano una varilla de avellano o de fresno, el hermano "tentador", quien desempeña aquí el papel de príncipe de los demonios, se aproxima al nuevo aprendiz al que se dirige invitándole a salir de su circunferencia, mostrándole las ramas e invitándole a seguir sus consejos reproduciendo los caracteres trazados. Le ofrece entonces una varilla y un lápiz negro, y le manda trazar delante de cada una de las ramas las letras A, E, I, y O, luego las letras H, B, V y M. Después de lo cual le manda entrar en el centro de las circunferencias y trazar cinco nuevas letras: A, B, C, D y E. Luego se coloca cerca de la rama de sauce e invita al candidato a tocar con su varilla las letras trazadas que le hace pronunciar tres veces. A cada vez suena el trueno y saltan los rayos en el templo. Y cuando pronuncia las letras por última vez, un hermano quita las ramas, con excepción de la de sauce, y borra las letras, dejando sólo las cinco últimas en el centro de los círculos. Cerca de la rama de sauce, colocan enseguida los tres elementos formando un triángulo. Entonces, el hermano tentador desaparece.

Las *Lecciones de Lyon* resumen así el episodio trágico, en un pasaje que parece extraído de un discurso de instrucción:

> "Pero el enemigo que teníais que combatir os ha seducido. Vuestro propio orgullo había comenzado la obra y os había hecho susceptible de recibir su marca. Os ha representado la extensión inmensa y sin límites de vuestro poder. Os ha hecho imitar los caracteres trazados en blanco, pero lo habéis hecho en negro. Os ha hecho tocar al árbol del bien y del mal del

[85] *Lecciones de Lyon, op.cit.* 2.

este, lo cual os estaba prohibido. Habéis terminado vuestro trabajo con cinco letras, en el centro, y ahí habéis encontrado la muerte eterna. Las tres ramas han desaparecido y os anuncian la privación de vuestra potencia”.[86]

## NUEVE VIAJES Y SIETE MARCHAS

Tras un largo silencio, el venerable maestro se aproxima al candidato al que muestra el barro amasado, el agua y el fuego, le hace observar que ha olvidado los mandamientos del maestro y le dice con voz grave que es sólo polvo y al polvo retornará. El candidato se prosterna y es cubierto por la rama de sauce, antes de que los retejadores le cojan para llevarlo al porche del templo donde le atan con cordones y le cargan con un pesado bulto antes de hacerle llevar a cabo nueve viajes. Recibe agua, tierra y rayos. El candidato, de esta forma, está sometido a los elementos del mundo, a los espíritus del mundo de los que él es el juguete y el esclavo, al número nueve que es el de la materia:

“El sauce hacia el sur, con los tres elementos alrededor, os anuncia la prisión donde debéis morar. Habéis sido expulsado de esta estancia que habíais manchado y entregado a vuestros enemigos que os han hecho sufrir pruebas infinitas, representadas por los nueve viajes penosos que habéis hecho en el porche. Este número 9 merece también vuestra atención y os anuncia la diferencia de vuestro primer estado con el segundo, dado que 9 es el número que pertenece a la materia”.[87]

G.E.I.M.M.E.

Adán fue reconciliado por el Eterno, que es todo bondad. Siguiendo este ejemplo, todo hombre aquí abajo será perdonado. Es por eso por lo que a su regreso al templo, el candidato es redimido de su falta. Sin embargo, se le advertirá de que el enemigo por el que se ha dejado seducir no cesará de rondar a su  alrededor, que se ha convertido en el esclavo de la muerte que de ahora en adelante reinará sobre él y, por lo tanto, deberá trabajar para ganarse la vida eterna. Se le quitan las ataduras y el maestro de ceremonias, que simboliza aquí al buen compañero o santo ángel guardián encargado de velar sobre todo hombre -Willermoz lo recordará al elaborar el Rito Escocés Rectificado- lo pone bajo su protección de ahora en adelante para hacerle subir los siete peldaños de una escalera de caracol cuyos tres niveles simbolizan las penas del cuerpo, del alma y del espíritu, las cuales tendrá que sufrir para su reintegración. Reintegración es la palabra clave, que exige al Menor que se cubra, en primer lugar, con el escudo de la fe.

Con un puñal sobre la garganta, conducido por el maestro de ceremonias que le lleva de la mano izquierda, el candidato sube de espaldas los tres primeros peldaños de la escalera. Allí, le hace arrodillarse con la rodilla derecha y pronunciar la primera tercera parte del juramento, la cual es guardar fielmente los misterios de la Orden Cohen. Después, el maestro de ceremonias lleva el puñal al corazón del candidato y le hace subir los dos escalones siguientes. En el quinto, le hace pronunciar la segunda tercera parte de la obligación, que es ser fiel a la santa religión católica apostólica y romana, al rey, a su patria y auxiliar a sus hermanos. Finalmente, le coloca el puñal sobre el vientre y le conduce así al séptimo escalón donde el candidato se compromete a no frecuentar las asambleas de masones apócrifos sin el consentimiento de la Orden. En caso de faltar a sus juramentos, se somete a los castigos establecidos y consiente que su cuerpo “sea dividido en cinco partes, para ser esparcido sobre la superficie de la tierra y las aguas”.[88]

[86] *Lecciones de Lyon, op. cit,* 113.
[87] *Lecciones de Lyon, op. cit,* 113.
[88] *Ceremonias de la recepción de aprendiz... op. cit.*

El gran ceremonial prevé entonces que el candidato, colocado sobre una trampilla situada en el séptimo escalón de la escalera de caracol sea, como en el ejemplo de Adán, el primer nacido de los masones precipitado en los abismos de la tierra para ser devorado por las llamas del infierno. La trampilla se abre y el nuevo aprendiz cae abajo de la escalera donde los retejadores le lanzan tres veces un rayo, antes de conducirlo al venerable maestro que le da en el momento el toque del grado y la condecoración, signo de su reconciliación.

## CONDECORACIONES, BATERÍAS

Los *Estatutos generales* han previsto las condecoraciones del grado de aprendiz simbólico igual que los demás grados, procurando, en los grados azules, distinguir a los simples masones de los caballeros masones:

> "Los simples masones se vestirán como quieran, guantes y mandiles blancos, cordón azul turquí en collarín para los aprendices y compañeros, en los extremos del cual cuelga una perpendicular. [...] Los caballeros masones no tienen uniformes determinados, tienen sus mandiles, guantes y joyas como los simples masones, pero en lugar del color azul turquí tienen el azul celeste".[89]

En la práctica, las demás instrucciones ignoran el mandil. Pero muchas (instrucciones) evocan los cordones, empezando por el azul de los grados del mismo nombre que simboliza la castidad, la sumisión y la paz, y recuerda al nuevo aprendiz su inocencia y el primer color que vio en su creación:

> "P. ¿Qué representa el color azul?
> R. El primer color que el hombre vio en el momento que abrió los ojos por orden del Gran Arquitecto".[90]

Las baterías del grado simbolizan muy bien las tres grandes etapas:

> "La batería de 6 (golpes) hace alusión a los seis pensamientos del Creador; con 5 a la prevaricación del hombre y con 4 a su reconciliación por la que vuelve a adquirir su primer número cuaternario de emanación divina".[91]

Resumamos el primer grado simbólico, que hace:

> "alusión a la incorporización del primer hombre en su forma gloriosa, emancipado para dirigir y gobernar la creación universal, para castigar a los espíritus perversos y servirles de intelecto bueno, según la voluntad y la misericordia del Creador, si estos no hubieran agravado su estado, su privación, seduciendo a este hombre; a las tres potencias espirituales de las que fue revestido, representadas por los tres caracteres simbólicos que están ligados al candidato y completadas por la línea perpendicular que representa el centro de unidad de donde emana toda potencia, virtud, facultad, propiedad, representadas también por las cuatro ramas misteriosas dibujadas alrededor de las circunferencias. En virtud de sus tres potencias, y mientras permaneciese unido por la perpendicular al centro, tenía poder de mando sobre lo general, sobre lo particular y sobre lo universal. Colocado en el centro de la creación universal representada por las seis circunferencias del trazado tenía, por sus tres facultades poderosas,

[89] *Estatutos generales, op. cit.*, capítulo 1º, artículo IX
[90] *Catecismo de los filósofos..., op. cit.*, p.14.
[91] *Lecciones de Lyon, op. cit.*, 113.



G.E.I.M.M.E.

> autoridad sobre lo terrestre, lo celeste y lo supraceleste, que corresponde al centro de la inmensidad divina.
> Hacen también alusión a su prevaricación representada por las cinco circunferencias, por los caracteres en negro que le manda dibujar el tentador; a su expulsión del jardín del Edén, paraíso terrestre, representado por el centro de las seis circunferencias; y finalmente a su incorporización en un cuerpo de materia que vino a tomar por orden del Creador en el seno de la Tierra donde fue precipitado como castigo”.[92]

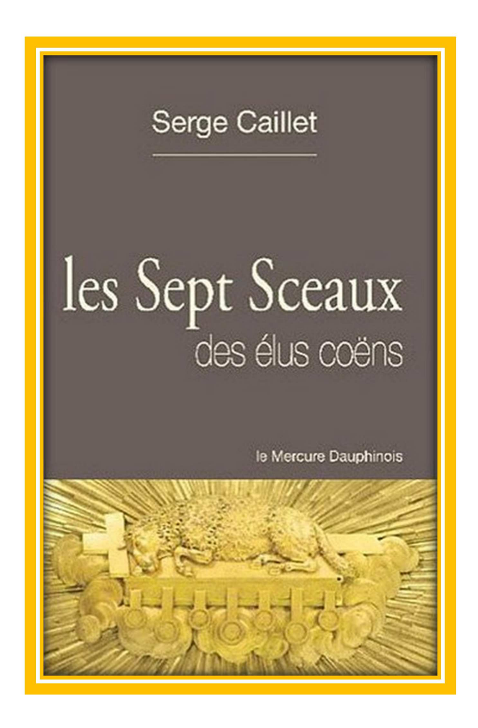
La reconciliación de nuestro primer padre proporcionará finalmente la oportunidad de afirmar, con la alegría recobrada, la felicidad por venir para el iniciado que el Padre, mediante sus indignos ministros Élus, reconoce de nuevo como tal a su bienamado hijo, siempre que la Orden Cohen le haya ofrecido el medio para hacer efectiva su reconciliación virtual. En efecto, si Dios quiere, la teúrgia será eficaz.

***

Ha sido publicada en francés la obra completa del autor donde los artículos aparecidos previamente en *Renaissence Traditionnelle* (2000-2009) han sido corregidos y aumentados:

**LES SEPT SCEAUX DES ÉLUS COËNS**
**Serge Caillet**
Editorial Le Mercure Dauphinois, 2011, París.
ISBN: 978-2-35662-031-6

Desde el GEIMME agradecemos al autor su autorización para la publicación de la introducción (Boletín Informativo nº 33) y de este primer capítulo traducido al castellano y adquirimos el compromiso de intentar la publicación íntegra de la obra en un futuro.




[92] *Lecciones de Lyon*, *op. cit.*, nº.14.

# LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN
# y la
# TEÚRGIA DE LOS ÉLUS COHEN

**Jean-Marc Vivenza**

*"…todas las ciencias que nos ha legado Don Martines*
*están llenas de incertidumbres y peligros…*
*lo que tenemos es demasiado complicado*
*y no puede ser sino inútil y peligroso,*
*puesto que solo lo simple es seguro e indispensable…"*
(Saint-Martin a los Cohen del Templo de Versalles,
Carta de Salzac, marzo de 1778)

La teúrgia es una ciencia que procede de un origen lejano, y si ha aparecido en las reflexiones de Saint-Martin (1743-1803), de Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) y de muchos otros en el siglo XVIII, es debido a que, como todos los émulos de Martines de Pasqually (+1774)[93] que fueron iniciados por aquel que consideraban un maestro, estos espíritus estuvieron en contacto con los misterios de las prácticas operativas que se desarrollaron bajo los auspicios de la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, Orden que agrupó a su alrededor numerosas personalidades relevantes del mundo del esoterismo de la época.

Los Élus Cohen, como se conocen hoy en día, más allá de una enseñanza doctrinal elaborada y desarrollada en el *Tratado de la reintegración de los seres*, se dedicaban en efecto a la práctica de la teúrgia, la cual era el elemento principal de su actividad iniciática durante los rituales que se celebraban en los templos de la Orden, así como en el oratorio de cada uno de sus miembros. Pero, ¿qué era esta famosa "teúrgia", a la cual se le presta tanta atención, a pesar de desconocerse generalmente en qué consistía y de qué estaba formada y compuesta? Por otro lado, ¿porqué Saint-Martin se apartó de esta práctica, haciéndolo saber y escribiéndolo sin miramientos, él que fue el discípulo más cercano de Martines?

He aquí dos cuestiones importantes que tienen consecuencias inmediatas en el camino iniciático de ambos, y de la conciencia que conviene tener de ello, pero que, extrañamente, son generalmente silenciadas o apartadas en beneficio de consideraciones que, a pesar de ser ciertamente interesantes, son sin embargo a veces periféricas con respecto a lo esencial.

## I. La teúrgia de Martines de Pasqually

La teúrgia, para responder a la primera de las dos interrogaciones, no nos presenta nada realmente novedoso u original en sus fuentes, si examinamos el tema con un poco de cuidado. Aparecida muy pronto en la Historia, la teúrgia debe en realidad mucho a los neoplatónicos, en

[93] Personaje desconcertante que parece haber heredado, sin duda por transmisión familiar pero sin que se haya podido corroborar con certeza, de una enseñanza judeocristiana, de la cual nadie hasta la fecha, y debido a una casi total ausencia de documentos, ha podido demostrar realmente la naturaleza; Martines, por su actuación en el siglo XVIII conmovió a numerosos masones que frecuentaban las logias y los círculos versados en ciencias ocultas erigiendo una estructura iniciática que le convertirá, ante la mirada de la historia, en inmensamente conocido, estructura conocida por el nombre de Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, que inicialmente había bautizado como Orden de los Élus Cohen de Josué. Si durante varios años empleó energía en abrir numerosos templos en Francia (Montpellier, Toulouse, Foix, Burdeos, Versalles, París, Lyon, etc.), donde se practicaron los complejos rituales Cohen, recordemos sobre todo la importancia de los elementos teóricos expuestos por Martines de Pasqually que además desempeñarán un papel significativo en el ámbito de la masonería willermoziana.

particular a Jámblico (siglo III) y luego a Proclus (siglo V), que unieron a sus especulaciones metafísicas prácticas mágicas cuyo objetivo era entrar en contacto con lo divino, tener de ello de alguna manera la “experiencia sensible”, enriqueciendo notablemente sus conocimientos de los dominios sutiles. Los ritos que se celebraban en la antigüedad, a través de invocaciones secretas, oraciones a los espíritus angélicos, fumigaciones odoríferas, trazado de círculos sobre los cuales estaba dispuesto, según un ceremonial estudiado y a menudo muy complejo, un elevado número de antorchas, tenían como finalidad provocar en los adeptos impresiones físicas, psíquicas o anímicas a las cuales se les daba un significado en el plano místico, interpretando los signos que surgían durante las ceremonias como manifestaciones de lo divino[94].

*a) El método teúrgico*

A este respecto, y en el fondo, si miramos las cosas un poco más de cerca con un mínimo de objetividad, aparece fácilmente tras analizarlo que la teúrgia de Martines no tiene entonces absolutamente nada de originalidad, al establecerse, desde el punto de la herencia, a partir de antiguos métodos mistéricos y al responder a objetivos relativamente idénticos a los de las teúrgias antiguas, a saber: poner al hombre en relación con lo divino utilizando los intermediarios angélicos que se designaban, desde el punto de vista terminológico en los Élus Cohen, bajo el nombre de “espíritus celestes y supracelestes”, a fin de atraerse las bendiciones del “espíritu buen compañero”, y llegando, como los adeptos de los primeros siglos, hasta a operar conjuros hacia los espíritus tenebrosos que buscaban perder al hombre arrastrándolo hacia las regiones de la oscuridad y la muerte.

Sin embargo, nos es necesario, si queremos realmente comprender la razón de la postura crítica de Saint-Martin hacia estas prácticas, saber algo más acerca de la teúrgia, a fin de captar convenientemente las controversias que entraña el problema.

*

El iniciado en esta « ciencia » teúrgica, es decir el Élu Cohen discípulo de Martines, convocaba en sus circunferencias a los ángeles del Eterno. Tenía que conocer sus nombres para operar con ellos un « culto cósmico » y, para ayudar a sus adeptos, aquel que se designaba como uno de los siete Soberanos de la Orden había redactado un directorio con los nombres y los jeroglíficos secretos de 2400 nombres angélicos, acompañando los nombres celestes de un gran número de precauciones referentes a los periodos juzgados favorables para el buen desarrollo de las « operaciones », y obligando así a sus discípulos a un escrupuloso respeto de los periodos equinocciales y de las fases lunares propicias a celebraciones de naturaleza casi litúrgica[95].

[94] Proclus, *Commentaire sur les Oracles chaldaïques*, en *Oracles chaldaïques*, trad. É. des Places, Les Belles Lettres, 1996. Ver igualmente: H. Lewy, *Chaldæan Oracles and Theurgy. Mysticism, Magic, and Platonism in the Later Roman Empire*, Études Augustiniennes et Turnhout, 1978, & C. Van Liefferinge, La *théurgie. Des Oracles chaldaïques à Proclus*, Philologie classique, ULB, Bruxelles, 1997.

[95] Cf. G. Le Pape, *Las escrituras mágicas, las fuentes del Registro de los 2400 nombres de ángeles y arcángeles de Martines de Pasqually, Arché/EDIDIT, 2006.* El manuscrito del *Registro de los 2400 nombres* que se encuentra en el Fondo *Prunelle de Lière* (BM de Grenoble T4188) -procede de la pluma de Saint-Martin, el cual avisaba a Willermoz en 1771 de que le había enviado desde Burdeos la *“Tabla alfabética de los 2400 nombres”*- es una clasificación por orden alfabético en 22 letras (salvo las letras J, W, X e Y), letras a las cuales se adjuntan cien nombres angélicos, o sea 2200 nombres completados con 270 nombres suplementarios. La lista está ordenada en una tabla donde en frente de los nombres angélicos estaban colocados caracteres y jeroglíficos, mostrando la conformidad de Martines con los métodos mágicos y teúrgicos tradicionales que distinguían jeroglíficos de caracteres a la vez que establecían para cada uno correspondencias planetarias, aunque el teúrgo bordelés se atreve a mostrar a veces bastante imaginación al elaborar inéditas interpretaciones que les son personales.



G.E.I.M.M.E.

El Élu Cohen, que debía imperativamente ser católico para conformarse a la regla prescrita por Martines, y que había prestado juramento de « mantenerse fiel a la santa religión Católica, apostólica y romana », asistía a misa y comulgaba antes de cada una de las ceremonias, eso sin contar con el riguroso cumplimiento de la Oración de las seis horas (las seis de la mañana, mediodía, las seis de la tarde y medianoche), que no admitía ninguna derogación y era formalmente obligatorio[96]. Finalmente, para su purificación, en cada Luna nueva y los días siguientes a los periodos de trabajo, el Élu recitaba los siete Salmos de Penitencia, al igual que debía decir el Oficio del Espíritu Santo todos los jueves, pronunciar el *Miserere* frente a su Oriente, y el *De profundis* colocando la cara contra el suelo.

Por encima de estas formas exigentes de aparente piedad[97] no hay que olvidar que Martines había incluido sin embargo extractos muy largos de escritos positivamente relativos a la magia, directamente sacados de Cornelius Agrippa (1486-1535) y de su *De Occulta philosophia*, del *Enchridion* atribuido al papa León III, y sobre todo del *Heptameron* de Pedro de Abano (1250-1316), cuyos extractos completos, precisos hasta la coma y sin ningún cambio, figuran en los rituales Cohen[98].

---

[96] Esta obligatoria pertenencia a la Iglesia católica apostólica romana no era algo secundario para los Élus Cohens, incluso si las diversas capillas procedentes de las dos resurgencias “neo-Cohen” contemporáneas provenientes de Jean Bricaud (1881-1934) y de Georges Bogé de Lagrèze (1882-1946), curiosamente, no le dieron ninguna importancia, cuando se trataba de un punto disciplinario que condicionaba la pertenencia misma a la Orden en tiempos de Martines. Esta profesión de catolicidad debía traducirse, concretamente, por la proclamación bajo juramento de la adhesión de cada émulo a Roma. En efecto, para ser admitido en la Orden, el postulante, tras la aceptación de su candidatura, era objeto de un riguroso examen sobre su religión como lo estipulan los Estatutos Generales: “*Antes de la prueba, se leerá al candidato los cuatro primeros artículos del primer capítulo de estos Estatutos; se le avisará de que se le va a examinar acerca de todo su contenido, a exigir el juramento de contestar la verdad acerca de todos estos artículos y de acatarlos, así mismo de ser fiel a su rey [y] a la religión cristiana; que si no se encuentra en estado de contestar la verdad acerca de todo aquello, puede retirarse, que jamás se mencionará lo que ocurre entre él y nosotros, y en el mismo instante el examinador hará prestar juramento a todos los hermanos presentes de guardar el secreto. Si el candidato persiste, se le despojará de su espada, pondrá la rodilla izquierda en el suelo y la mano derecha sobre la Biblia; todos los hermanos le presentarán la punta de la espada. Así, prestará juramento sobre todos los artículos en detalle. Después de ello, se le informará del día de su recepción”*. (Estatutos generales, Artículo IV, “Sufragios y encuestas de recepción y agregación”, 1767). Sabiendo por otro lado que durante la ceremonia de recepción al primer grado de Aprendiz el recipiendario debía pronunciar de nuevo bajo juramento: “***Yo, N…, prometo ser fiel a mi santa religión Católica, apostólica y romana,*** *así como a mi rey y a mi patria, ante los cuales nunca tomaré las armas. Prometo ser fiel a mis Hermanos, socorrerles con mi brazo, mi bolsa y mis consejos, tanto como me sea posible: Me comprometo con ellos, como se han comprometido conmigo”. (Cf. Recepción en grado de Aprendiz simbólico, Obligación – segundo tercio).* Finalmente, para que este criterio religioso no pueda olvidarse, durante una de las ceremonias llamada de los “cuatro Banquetes de anual obligatoriedad de la Orden de los Cohen” (Trinidad, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, Pascua), una vez al año con motivo de la fiesta de la trinidad: “*Todos los Hermanos de cada establecimiento asistirán a una misa que comenzará a las nueve y media para finalizar a las diez y media, y volverán todos al porche del templo”*, después de lo cual se procedía al ritual de “Renovación de los compromisos”, en el cual cada uno debía declarar: “*Yo (Nombre, Apellido y nombre de bautismo) prometo al G. A. del Universo estar de manera inviolable ligado a su santa ley, a sus preceptos, a sus mandamientos, a mi religión, a mi Rey, a mi patria y a mis hermanos”*. (Cf. Manuscrito de Argel, BNF París, FM 41282). Robert Amadou podía entonces afirmar con todo derecho: « *El culto primitivo (…) no impide la adhesión a la Iglesia católica romana, y no solamente el culto primitivo no lo impide sino que además requiere esta adhesión. Martines de Pasqually exigía no solamente que sus adeptos, sus discípulos estuvieran bautizados, sino que además perteneciesen a la Iglesia católica romana. Cuando se presentaban candidatos protestantes, se les hacía renegar o bien se renegaba en su nombre”*. (Conversación con Robert Amadou, *France Culture*, 4 de marzo de 2000).

[97] Jérôme Rousse-Lacordaire, o.p., en un estudio muy interesante, actualizó el origen de las oraciones que los Élus Cohen utilizaban diariamente, señalando como fuentes el *Horologium auxiliaris tutelaris Angeli* y el *Angel Conductor* de Jacques Coret, obras populares de piedad angélica, mostrando también préstamos directos del *Pequeño libro del cristiano en su práctica del servicio a Dios y a la Iglesia* de Jemerías Drexel (1698) (Cf. *La journée chrétienne des Élus Cohen -El día cristiano de los Élus Cohen-*, Renaissance Traditionnelle, nº 142– Abril 2005).

[98] El « *De circulo et ejus compositione* » por ejemplo, que está en la base del sistema de invocaciones de los Élus Cohen, es un extracto del *Heptameron* de *Pedro de Abano*, maestro en ciencia teúrgica y mágica de Henri-Corneille Agrippa de Nettesheim, obra en la cual se expone la manera de trazar los círculos y de conducir las operaciones. Acusado en varias ocasiones por el Tribunal de la Inquisición (1304-1315) de practicar magia ceremonial y nigromántica basada en la utilización de imágenes, amuletos y talismanes, podemos medir la influencia de Pedro de Abano sobre Martines, quien hizo él mismo un constante uso

*b) Criterios teúrgicos*

Así, el teúrgo Cohen, como sus predecesores de los misterios antiguos y los kabalistas medievales[99], se sometía a una rigurosa disciplina e intervenía sobre el mundo espiritual, que no temía invocar y despertar, y recibía, o no, según la buena voluntad de la "Cosa", signos, en diversos grados y con una fuerza igualmente diferente, traduciéndose por manifestaciones luminosas ("glifos"), auditivas o táctiles, que fueron bautizadas por los émulos del siglos XVIII con el nombre de "pases". Es importante sin embargo precisar que a pesar de lo que se tomó prestado de los métodos de los magos antiguos y medievales, el culto llamado "primitivo y cósmico" transmitido por Martines de Pasqually, de ahí su calidad y su interés, no era de naturaleza "mágica", porque no aspiraba a la obtención de poderes, sino que era esencialmente, y debido a los cuatro tiempos que constituían el corazón de las operaciones litúrgicas diarias, un culto de expiación, de purificación, de reconciliación y de santificación, invocando a los espíritus que moran en lo invisible. El culto Cohen era por tanto temporal y espiritual, y pretendía suceder al culto que celebraba originalmente el primer Adán, y del cual fue desprovisto debido a su prevaricación, culto nuevo que la criatura tiene como deber ejecutar para obtener su reconciliación.

Sin embargo, y en esto reside el problema, no se despierta sin riesgo a los dominios desconocidos, y los Cohen necesitaron siempre asegurarse de la presencia a su lado de los buenos espíritus a través de un conjunto requerido de oraciones y de prácticas ascéticas y religiosas (ayuno, vigilia, asistencia regular a misa, régimen alimenticio, abstinencia sexual, etc.), espíritus capaces de velar sobre su seguridad y la paz de las almas - a pesar de que la Orden, por su función iniciática y por la realidad de su transmisión, aseguraba entonces un marco protector apto para apartar los principales peligros inherentes a estas prácticas no desprovistas de importantes peligros, lo que evidentemente no es el caso hoy en día, habiendo desaparecido de la escena de la Historia en 1781 los Élus Cohen en su forma original, y así como y sobre todo la Orden que enmarcaba y protegía tales prácticas, cuando el último sucesor de Martines, Sebastián de Las Casas, decidió el cierre de los últimos Templos todavía en activo y el fin de la Orden.

G.E.I.M.M.E.

## II. Primeras impresiones de Saint-Martin frente a la teúrgia de Martines

Si este fin de la Orden en 1781 podía eventualmente corresponder a una desaparición de la perspectiva Cohen, el interés constante suscitado por las prácticas que proponía obliga no obstante a cuestionarse acerca de las razones que condujeron a algunos de sus eminentes miembros a alejarse de las circunferencias Cohen.

Es el caso de Saint-Martin, del cual nos planteamos saber por qué se apartó de la teúrgia de los Élus Cohen y criticó su práctica, cuando mantuvo, a partir de 1768, una estrecha relación con Martines de Pasqually, relación que no dejó de acrecentarse hasta el punto de que Saint-Martin se convertirá, a la larga, es decir en 1771, en el secretario del Soberano Gran Maestro de la Orden,

---

de filacterias, talismanes, círculos, exorcismos, bendiciones, conjuraciones, etc.. Preconizaba su uso a sus émulos, incluso llegó a establecer un trazado talismánico para cada día de la semana, y esto en perfecta conformidad con el manuscrito mágico de Pedro de Abano.

[99] Precisamente Robert Amadou escribe, incluso si las fuentes de teúrgia kabalística nos parecen en realidad hundir directamente sus raíces en la Merkabah y el inmenso corpus literario que fue designado bajo el nombre de *Maassé Merkavah* (la obra del Carro), esto en paralelo con la teorización de la teúrgia neoplatónica de Jámblico acerca de la cual todas las escuelas medievales de la kábala heredarán secretamente más adelante: « *La teúrgia acerca a Martines a la kábala y sobre todo a las escuelas kabalísticas y particularmente a las escuelas kabalísticas de España. Existen numerosos textos en los cuales la teúrgia y la magia ocupan un lugar importante: El* Sefer *ha-Bahir, el* Sefer *del ángel Raziel, el* Sefer *ha-Razim, el* Sefer *ha-Meshir, la Clavicula Salomonis, o* Sefer *Mafté'ah Chelomo, simples ejemplos. No todos son de origen judío, algunos combinan elementos cristianos y árabes, a menudo con el helenismo en segundo plano*» (R. Amadou, *Introducción al Tratado de la Reintegración de los seres*, Collection Martiniste, Diffusion Rosicrucienne, 1995, pp. 22-25).

sucediendo al abad Pierre Fournié (1738-1825), quien había ocupado este oficio antes que él. Saint-Martin descubrió los arcanos del trabajo operativo, los complejos rituales Cohen, el ejercicio de las invocaciones, de los conjuros, el uso de los nombres sagrados, y poco a poco se familiarizó con la teúrgia a la vez que asistía a su maestro durante las prácticas rituales; aprendió a trazar los círculos y supo muy rápidamente disponer sabiamente las luminarias en el cuarto de operaciones a fin de poder efectuar los contactos con las potencias invisibles.

Sin embargo, aunque Saint-Martin fue ordenado Réau+Croix el 17 de abril de 1772, alcanzando así el grado iniciático más alto de la Orden de los Élus Cohen, recibiendo para esta ocasión la totalidad del depósito legado a sus discípulos por Martines de Pasqually, relata que desde los primeros tiempos de su iniciación se extrañó de la pesadez de los preparativos y del complejo acompañamiento de las ceremonias, tal y como lo explica: "*Cuando en los primeros tiempos de mi instrucción veía al maestro P.* [Pasqually] *preparar todas las fórmulas y trazar todos los emblemas y todos los signos empleados en sus procedimientos teúrgicos, le decía: Pero Maestro, ¡todo esto es necesario para orar a Dios!*" (*Retrato*, 41)

Esta primera impresión, bajo la forma de una afirmación tan simple como evidente: "*Pero Maestro, ¡todo esto es necesario para rezar a Dios!*", acabó incluso por imponerse como debiendo estar ligada a una actitud en conformidad con esta convicción respecto de la inutilidad de "*fórmulas, emblemas y todos los signos empleados en los procedimientos teúrgicos*".

### III. Rechazo de la teúrgia por Saint-Martin

Saint-Martin, tras la partida de Pasqually para Santo Domingo en mayo de 1772, insistió a los hermanos del Templo Cohen de Versalles en varias ocasiones, y en particular durante su visita en marzo de 1778, sobre el hecho de que todo trabajo operativo obliga de manera imperativa a que la presencia de Dios en el alma purificada sea real, tal como es cierto que lo exigía Martines en su tiempo, antes de cada empresa invocatoria o "conjuratoria".

Sin embargo, se impondrá rápidamente a Saint-Martin la idea de que esta exigencia preliminar era en realidad no solo indispensable, sino incluso el "objeto" mismo, el "objeto" más elevado que el operante podía esperar disfrutar y "recibir" con sus prácticas. Desde entonces, le parecerá inútil a Saint-Martin que el hombre se sobrecargue con un pesado aparato ritual cuando se puede, inmediatamente y sobrenaturalmente, debido a la nueva ley de gracia en vigor desde la venida del Divino Reparador, comulgar a las luces del Eterno en la paz serena de la pura interioridad.

Como es reconocido, Saint-Martin no dudará en afirmar su postura con fuerza y vigor, con el riesgo a veces de chocar y sorprender a los adeptos que se acercaban a él para beneficiarse de su saber y de su ciencia.

Recordemos al respecto la sorpresa y el desconcierto del hermano Salzac del templo Cohen de Versalles, que atestiguó, en una carta destinada al hermano Disch de Metz tras la visita de Saint-Martin, habiendo este último reprochado vivamente a los hermanos, sin duda con cierta energía, el limitarse a una "iniciación por las formas", invitándoles a disponerse y a abrirse a una comunión intuitiva con las "inteligencias" prodigadas por las bienaventuradas virtudes de la "obra depurada".

> "*Parece, según este M.P.M* [Saint-Martin] -escribe el hermano Salzac-, ***que estamos en el error y que todas las ciencias que Don Martines nos legó están llenas de incertidumbres y peligros, porque nos confían a unas operaciones que exigen unas condiciones espirituales con las que nosotros no siempre cumplimos.*** *El hermano Mallet ha contestado que en el espíritu de Don Martines, sus operaciones eran siempre la mitad para nuestra salvaguarda, o sea dos contra uno, para hablar como nuestro maestro, y que por consiguiente por poco que*

*hiciéramos para ocupar la quinta potencia que el adversario no puede ocupar, estábamos asegurados de tener ventaja.* ***Pero el M.P.M. de Saint-Martin se mantiene en esta última potencia y desdeña el resto, lo que es lo mismo que colocar el carro delante de los caballos****. Le hemos hecho observar que nada autorizaba semejantes cambios o más bien supresiones, que siempre habíamos operado así incluso con Don Martines […].* ***El Sr. de Saint-Martin no da ninguna explicación; se limita a decir que de todo ello tiene nociones espirituales de las cuales saca buenos frutos, que lo que nosotros tenemos es demasiado complicado y no puede ser sino inútil y peligroso, ya que sólo lo simple es seguro e indispensable.*** *Le enseñé dos cartas de Don Martines que le contradicen sobre ello, pero contestó que no era el pensamiento secreto de D.M. […].”*

*

En 1792, en una carta a su amigo Nicolas-Antoine Kirchberger (1738-1800), Saint-Martin volverá de una manera mucho más explícita y detallada sobre la pregunta que hizo a Martines relativa al método para acercarse a Dios, y reafirma una vez más su convicción respecto de sus reservas hacia la teúrgia y las vías externas “según las formas”:

***“Por tanto, no miro todo lo que atañe a estas vías exteriores sino como preludios de nuestra obra, porque nuestro ser, siendo central, debe encontrar en el centro donde nació todas las ayudas necesarias a su existencia.*** *No os oculto que caminé antaño por esta vía fecunda y exterior que es aquella por donde me abrieron la puerta de la carrera; aquel que me conducía tenía virtudes muy activas, y la mayoría de los que le seguían conmigo sacaron confirmaciones que podían ser muy útiles a nuestra instrucción y a nuestro desarrollo; a pesar de ello,* ***he sentido desde siempre una inclinación tan grande hacia la vía íntima y secreta, que esta vía exterior nunca llegó a seducirme, incluso en mi más grande juventud,*** *porque es a la edad de los 23 años que me abrieron sobre aquella: por eso, en mitad de cosas tan atrayentes para algunos, en mitad de medios, fórmulas y preparativos de todo género a los cuales nos entregábamos, llegué varias veces a decir a nuestro maestro: Pero maestro, ¿es necesario todo esto para llegar a Dios? Y prueba de [que] todo ello no era más que sustitución era que el maestro contestaba:* ***Hay que contentarse con lo que se tiene.*** *Sin querer entonces despreciar las ayudas que nos puede proporcionar todo lo que nos rodea, cada uno en su género, les exhorto solamente a clasificar las potencias y las virtudes. Cada una tiene su sección, solo la virtud central se extiende en todo el imperio. El aire puro, todas las buenas propiedades elementales son útiles al cuerpo y lo mantienen en una situación ventajosa para las operaciones de nuestro espíritu, pero cuando nuestro espíritu ha adquirido, por la gracia de arriba, sus propias medidas, los elementos se convierten en sus sujetos, e incluso sus esclavos, de simples sirvientes que eran anteriormente. Mirad lo que eran los apóstoles”.*

(Carta a Kirchberger, 12 de Julio de 1792)

## IV. Superioridad de la “vía según lo interno” para Saint-Martin

Podríamos sin duda poner en paralelo las amonestaciones de Saint-Martin hacia los hermanos de Versalles con los severos propósitos que mantendrá en *Ecce Homo* (1792), propósitos que parecen haber sido escritos a la atención de ciertos adeptos demasiado fascinados por las manifestaciones de lo externo, y que desgraciadamente se olvidaban de las grandes verdades de la vida espiritual, verdades que se nos recuerdan en este texto en términos impregnados de una gran lucidez:

*“****Entre estas vías secretas y peligrosas, en las cuales el principio de las tinieblas aprovecha para extraviarnos*** -dice Saint-Martin-, *podemos eximirnos de colocar todas estas extraordinarias manifestaciones que han inundado todos los siglos y que no nos llamarían tanto la atención si*

*no hubiésemos perdido el verdadero carácter de nuestro ser y sobre todo si poseyésemos mejor los anales espirituales de nuestra historia desde el origen de las cosas. En todos los tiempos la mayoría de las vías han empezado a abrirse en la buena fe y sin ninguna especie de malos propósitos por parte de aquellos a quienes se daban a conocer. Pero a falta de encontrar, en estos hombres favorecidos, la prudencia de la serpiente con la inocencia de la paloma, han operado más bien el entusiasmo de la falta de experiencia que el sentimiento a la vez sublime y profundo de la santa magnificencia de su Dios; y es entonces cuando* ***el principio de las tinieblas vino para mezclarse con estas vías y producir en ellas esta innumerable multitud de combinaciones diferentes y que tienden todas a oscurecer la simplicidad de la luz".***

La advertencia de Saint-Martin ante los riesgos corridos por los imprudentes se hace en esta parte de su discurso todavía más imperativo, y ya no esconde que es el verdadero y principal objeto de sus temores:

"*En unas* [es decir, la vías secretas y peligrosas], *este principio de tinieblas no forma más que ligeras manchas, que son como imperceptibles, y son absorbidas por la sobre abundancia de las claridades que las balancean; en otras, lleva suficiente infección como para que sobrepase el elemento puro.* ***En otras finalmente, establece tanto su dominación que se convierte en el único jefe y el único administrador****.* […] ***el principio de las tinieblas ha venido para mesclarse con estas vías…"***

(*Ecce Homo,* § 4)

Por otra parte, una vez más, en una carta destinada a su amigo Kirchberger, el 19 de junio de 1797, el Filósofo Desconocido volvió sobre el carácter particular de la iniciación que contemplaba como la única verdadera, la cual, para él, no relevaba más que de lo interno, aquella que estaba despejada de los dolores dañinos que se vuelven a encontrar en las prácticas de una teúrgia pesada y a menudo torpe. No es para nada necesario sobrecargarse de formas de ritos complejos, conviene únicamente, declara el teósofo de Amboise, "*hundirse cada vez más en las profundidades de nuestro ser*", refiriéndose a Jacob Böhme que ya escribía en su tiempo: "*Aquel que reza como es debido opera interiormente con Dios*" (J. Boehme, *Lib. Apologeticus,* § 10).

## V. La única iniciación que predico…

Saint-Martin deseaba visitar a Kirchberger para poder conocerle y hablar con él de viva voz acerca de algunos asuntos, y el Filósofo Desconocido le explicará entonces, de una manera extremadamente clara y precisa, la diferencia existente según él entre la vía externa y la auténtica iniciación, entre lo que fueron las enseñanzas de su primera escuela y las luces que se habían vuelto suyas cuando decía haber sobrepasado las limitaciones que le imponía el método de su primer maestro Martines.

Escuchémosle atentamente porque cada palabra habla de oro, cada frase es un tesoro puro de ciencia espiritual:

***"La única iniciación que predico y que busco con todo el ardor de mi alma es aquella por la que podemos penetrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer un matrimonio indisoluble que nos haga el amigo, el hermano y la esposa de nuestro Divino Reparador. No hay otro medio para llegar a esta santa iniciación que el de sumergirse, cada vez más, hasta las profundidades de nuestro ser y de no retroceder hasta que no hayamos alcanzado a obtener la viva y vivificante raíz,*** *porque entonces todos los frutos que tendremos que llevar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en nosotros y fuera de nosotros, tal como vemos que ocurre para nuestros árboles terrestres, porque están adheridos a su raíz particular, de la que no dejan de*

*bombear la savia. Este es el lenguaje con el que os he escrito en todas mis cartas y, seguramente, cuando esté en vuestra presencia, no podré comunicaros misterio más amplio y más propio que el que os avanzo. Y tal es la ventaja de esta preciosa verdad, que se la puede hacer correr de un extremo al otro del mundo y hacerla resonar en todos los oídos, sin que los que pudiesen escucharla puedan obtener otro resultado que no fuera sacarle provecho, o dejarla ahí, sin embargo, sin excluir los desarrollos que podrían nacer en nuestras entrevistas y nuestras conversaciones, pero de los cuales estáis ya tan abundantemente provisto por nuestra correspondencia, y todavía más por los minuciosos tesoros de nuestro amigo B [Böhme] que, en conciencia, no puedo creerle en la escasez, y que temeré todavía menos para usted en el futuro, si quisierais poner de relieve vuestros excelentes fundamentos. Es, con este mismo espíritu que os contestaré sobre los diferentes puntos que me invitáis a aclarar en mis nuevas empresas.* ***La mayoría de estos puntos son relativos a estas iniciaciones por las cuales he pasado en mi primera escuela, y que he dejado desde hace tiempo para dedicarme a la única iniciación que sea realmente según mi corazón.*** *Si he comentado estos puntos en mis antiguos escritos, fue en el ardor de esa juventud, y por el imperio que cogió sobre mí la costumbre diaria de verlos tratar y preconizar por mis maestros y mis compañeros.*

*Pero hoy en día podré, menos que nunca, llevar a alguien lejos sobre algún asunto, cuando yo me desvío de él cada vez más; además, no sería de casi ninguna utilidad para el público, el cual, en efecto, en simples escritos, no podría recibir sobre aquello suficientes luces, y además no tendría ningún guía para dirigirle:* ***estos tipos de claridades deben pertenecer a aquellos que son llamados a usarlas por orden de Dios, y para la manifestación de su gloria y cuando son llamados de esta manera no hay que preocuparse acerca de su instrucción, porque reciben entonces sin ninguna dificultad y sin ninguna oscuridad mil veces más nociones, y nociones mil veces más seguras que las que un simple aficionado como yo pudiese darles sobre todas estas bases.*** *Querer hablar de ello a otros, y sobre todo al público, es querer estimular en balde una vana curiosidad, y querer trabajar más bien por la gloria del escritor que por la utilidad del lector; ahora bien, si me equivoqué en este sentido en mis escritos, me equivocaría todavía más si quisiera persistir en caminar con este mismo pie:* ***así mis nuevos escritos hablarán mucho de esta iniciación central, la cual, a través de nuestra unión con Dios, puede enseñarnos todo lo que debemos saber,*** *y muy poco de la anatomía descriptiva de estos delicados puntos sobre los cuales desearíais que llevara mis miradas, y los cuales no debemos tener en cuenta más que porque se encuentran incluidos en nuestra circunscripción y en nuestra administración.*

*Os diré que en las generaciones espirituales de todo género, este efecto os debe parecer natural y posible puesto que las imágenes que tienen relaciones con sus modelos deben siempre tender a acercarse a él. Es por esta vía que se dirigen todas las operaciones teúrgicas, o se emplean los nombres de los espíritus, sus signos, sus caracteres, todas las cosas que, pudiendo ser dadas por ellos, pueden tener relaciones con ellos; por ahí caminaban los sacrificios levíticos; por ahí, sobre todo, debe caminar la ley de nuestra iniciación central y divina, por la cual, presentándola a Dios tan pura como podamos, el alma que nos ha dado y que es su imagen,* ***debemos atraer el modelo sobre nosotros y formar así la unión más sublime que jamás haya podido hacer ninguna teúrgia ni ninguna ceremonia misteriosa que llenan todas las demás iniciaciones.*** *En cuanto a su pregunta sobre el aspecto de la luz o de la llama elemental para obtener las virtudes que le sirven de camino, debéis ver que entran absolutamente en lo teúrgico, y* ***en lo teúrgico que emplea la naturaleza elemental, y como tal, la creo inútil y extraña a nuestro verdadero teurgismo, donde no se necesita más llama que nuestro deseo, ni más luz que la de nuestra pureza.*** *Esto no prohíbe sin embargo los conocimientos muy profundos que podéis encontrar en B. [Böhme] acerca del fuego y sus correspondencias; hay tema para sacar provecho de vuestras especulaciones; los conocimientos*

*más activos sobre este punto deben nacer en las operaciones espirituales sobre los elementos; y con esto, no tengo más que añadir".*

(Carta a Kirchberger, 19 de Junio de 1797)

## VI. La verdadera iniciación según Saint-Martin: "la ciencia del hombre"

Siendo esta idea de primera importancia desde el punto de vista del análisis, el Filósofo Desconocido había percibido entonces con fuerza que la trágica situación en la cual se encuentra el hombre, abandonado en este mundo tenebroso al poder de las fuerzas negativas, exige un trabajo de total regeneración que no puede contentarse con los pobres instrumentos que le ofrecen una naturaleza caída y un espíritu prisionero e infestado por la corrupción. Es por tanto un camino muy diferente el que tiene que ser recorrido, lejos de *"objetos figurativos y alegóricos [de las] instituciones simbólicas (…) que dejamos de mirar en cuanto hemos descubierto su palabra…"* (*El Hombre de Deseo*, § 177).

Saint-Martin comprenderá rápidamente, de ahí la razón de su retirada y de la toma de distancia con las vías incompletas, y en particular la teúrgia de los Élus Cohen, que debido al carácter profundamente degradado del ser, ni las ceremonias, ni los ritos complejos, tienen el poder de modificar el corazón del hombre.

Años, incluso a veces una vida entera recibiendo grados, ejecutando sabias puestas en escena, celebrando ceremonias, aunque fueran de naturaleza iniciática superior, no producen ningún cambio en lo interno. No se consigue de ninguna manera desarraigar los vicios; las mismas imperfecciones, los mismos defectos y la pequeñez irrisoria triunfan siempre a pesar de los augustos títulos con los cuales se adornan los individuos, títulos que no consiguen esconder la pobre miseria espiritual de la criatura aunque alaban, más de lo conveniente, su risible vanidad.

El espíritu del hombre, debido a la enfermedad que le afecta, exige otro remedio muy diferente, pide un tratamiento muy diferente de los recursos externos; necesita seguir una vía con exigencias más secretas y profundas que le obliga a alejarse cuanto antes de los categóricos callejones sin salida, de los senderos desviados donde en ningún momento se trata y purifica verdaderamente la negra constitución del alma. Es lo que Joseph de Maistre (1753-1821) designaba pertinentemente como "ciencia del hombre", ciencia por excelencia que es el objeto efectivo de la iniciación y del cristianismo transcendente.

Saint-Martin supo por tanto recordar que no les sirve de nada a los hombres, embriagados por títulos ilusorios y augustas funciones, alabar la virtud, elogiar el incomparable valor de la piedad y de los pensamientos rectos, cantar odas, la mayoría de las veces sin conciencia, al Ser Eterno y Todo-Poderoso, practicar invocaciones o *ex-conjuros*, cuando les basta, concretamente y positivamente, ponerse de rodillas y orar. Qué les importa a las almas confesar su crimen, poner su cabeza entre las manos y, llorando, gritar con sinceridad hacia el Señor diciendo:

*"Dios mío, sé muy bien que eres la vida, y que no soy digno de que te acerques a mí, que no soy más que mancha, miseria e iniquidad. Sé muy bien que tu palabra está viva, pero que las espesas tinieblas de mi materia impiden que la hagas oír a los oídos de mi alma. No obstante, haz descender en mí gran abundancia de esta palabra, a fin de que su peso pueda compensar la masa de la nada en la cual todo mi ser es absorbido, y que en el día de tu juicio universal el peso y la abundancia de tu palabra puedan elevarme fuera del abismo y hacerme remontar hacia tu santa morada…"*

(*El Hombre Nuevo*, § 1)

El hombre, en el estado en el cual se encuentra actualmente, debe humillarse, desnudar su corazón, reconocer su crimen, confesar su iniquidad y su debilidad, golpearse el pecho a la vez que desciende en sí mismo, y entender que *"la familia humana no tiene más recursos y salvación*



G.E.I.M.M.E.

*que en la súplica, y el recurso a la misericordia del Señor, más cuando las nuevas prevaricaciones de las generaciones sucesivas solo acrecientan los males y la miseria del hombre”* (*El Hombre Nuevo*, § 7).

## VII. La oración activa, o la « teúrgia cardiaca »

Así, la oración es considerada y contemplada por Saint-Martin de una manera muy diferente de como es habitualmente concebida por el común de los mortales, debe ser percibida bajo un original ángulo donde se revela, cuasi milagrosamente, en una dimensión raramente vista, convirtiéndose, por el efecto de una revelación inesperada, en una auténtica oración activa – una teúrgia “cardiaca”, es decir, una teúrgia según lo interno desprovista de todo el aparato ceremonial tal y como se utilizaba por los Élus Cohen, aparato considerado por Saint-Martin como superfluo y demasiado material para llegar a lo esencial. Es así posible calificar más precisamente esta “oración activa”, siguiendo a Saint-Martin, designándola como una “oración viva”, una “oración operante” porque es transformadora, oración que compromete y arrastra hacia las orillas de la inmensidad, el umbral de la Ciudad Santa donde se encuentra el Templo en el cual son celebrados los misterios del culto original.

> ***“Aprende [que tu] Ser intelectual es el verdadero templo; que las antorchas que deben alumbrarlo son las luces del pensamiento que lo rodean y le siguen a todas partes; que el sacrificador es tu confianza en la necesaria existencia del Principio del orden de vida, es esta persuasión ardiente y fecunda ante la cual la muerte y las tinieblas desaparecen; que los perfumes y las ofrendas son [tu] plegaria, [tu] deseo y tu altar para el reino de la unidad exclusiva”***
>
> (*La Tabla Natural*, XVII)

La necesidad de la interioridad, de la vía puramente secreta, silenciosa e invisible, se justifica para Saint-Martin en razón de la presente debilidad constitutiva de la criatura, de su completa desorganización y de su radical inversión, sumergiendo por ello a los seres en un medio infectado, una atmósfera viciada y corrompida, que acechan cada uno de nuestros pasos cuando nos alejamos de nuestra fuente y dejamos nuestro “centro”, que ponen en peligro nuestro espíritu cuando, por imprudencia y presunción, nos atrevemos a sobrepasar los límites de los dominios serenos protegidos por la apaciguadora sombra de la profunda paz del corazón.

> ***“Así, a penas el hombre da un paso fuera de su interior, estos frutos de las tinieblas le rodean y se combinan con su acción espiritual, al igual que las miasmas putrefactas y corrosivas agarrarían e infestarían su aliento, en cuanto saliese de él, si respirase un aire corrompido.*** *La Sabiduría suprema sabe tan bien cuál es el estado de nuestros abismos, que emplea los mayores cuidados para penetrar en ellos y hacernos llegar sus ayudas; desgraciadamente es demasiadas veces obligada a replegarse sobre sí misma debido a la horrible corrupción con la cual impregnamos sus regalos (…) cuántos (…) peligros corre el hombre en cuanto sale de su centro y entra en las regiones exteriores”.*
>
> (*Ecce Homo*, § 4)

> ***“No sólo no imitarás a esas naciones impías que han erigido altares en todos los lugares elevados, bajo árboles frondosos, y ofrecen en ellos sacrificios al sol y a la luna y a toda la milicia del cielo, sino que derribarás todos esos lugares elevados, todos esos altares y todos esos ídolos que en ellos han sido venerados. No dejarás que quede ni el mínimo vestigio de ese culto impío,*** *tal como te lo ha ordenado el Señor tu Dios, e irás al lugar que te haya indicado el Señor para inmolar tus víctimas* (…) *Evitarás, por tanto, con sumo cuidado, ir a hacer sacrificios al Señor en otros lugares de tu ser que no sean este* ***Santo de los Santos,***



G.E.I.M.M.E.

***que es el único asilo sagrado que él ha podido reservar en los escombros del templo del hombre****. (…) Evitarás con sumo cuidado preparar un altar a toda la región de los astros si no quieres que en el futuro tus huesos queden expuestos en el suelo a todas las estrellas del firmamento, como quedaron los huesos del rey Jeroboan”*.

(*El Hombre Nuevo*, § 27)

El hombre debe por tanto convencerse de que nada tiene que esperar de las regiones extrañas, debe, muy al contrario, trabajar, cavar en él mismo a fin de descubrir las valiosas y sepultadas luces que esperan desde la eternidad a ser sacadas a la luz y, finalmente, llevadas a la revelación. Los tesoros del hombre no se encuentran en lejanos horizontes inaccesibles, están a sus pies, o más exactamente en su corazón; permanecen pacientemente disimulados, irradian secretamente, borrados y olvidados, bajo el ruido permanente de la frenética agitación que lleva, en una inverosímil y estéril carrera, las energías hacia realidades no esenciales y periféricas. Saint-Martin insiste con fuerza sobre este punto:

"***Por causa de sus imprudencias, el hombre está eternamente inmerso en los abismos de la confusión****, abismos tanto más funestos y obscuros que engendran continuos estados de oposición y hacen que el hombre, colocado así como en medio de potencias múltiples y terroríficas que le empujan y arrastran en todos los sentidos, sería verdaderamente un prodigio si consiguiese conservar en el corazón un soplo de vida y en su espíritu una chispa de luz (…)* ***la verdadera obra del hombre ocurre lejos de todos estos movimientos exteriores****”*.

(*Ecce Homo*, § 4)

La verdadera obra ocurre efectivamente lejos del exterior, porque es en el interno, tras el segundo velo del Templo, que se desarrollan los ritos sagrados, que tienen lugar el auténtico culto espiritual y la liturgia divina celebrados por el ejercicio constante de la oración y de la adoración.

Franz von Baader (1765-1841), atento y admirador lector del Filósofo Desconocido, confirma que nadie más que Saint-Martin había insistido tanto sobre la necesidad de la prudencia, por no decir reserva, que convenía observar hacia los fenómenos sensibles si queremos acercarnos realmente a la auténtica espiritualidad, y menciona la actitud extremadamente crítica del Filósofo Desconocido hacia los Élus Cohen que se entregaban todavía a este tipo de experiencias, cuando el único remedio para el hombre de deseo es una conciencia iluminada por la oración:

"*Pensamos que es difícil ir más lejos que Saint-Martin cuando sospecha de los fenómenos sensibles. ¿Qué pretende? Pretende que el único critérium de toda manifestación reside en una conciencia iluminada por la oración. Es lo que llama la vía interna, o interior, vía a favor de la cual luchará más o menos abiertamente, desde 1777, en contra del ceremonial y de las fórmulas teúrgicas que seguían usando algunos Élus Cohen del norte del Loira, que se mantenían bajo la administración del Tribunal Soberano de París bajo la dirección espiritual del gran Maestro R+C y Gran Soberano Caignet de Lestère, sucesor de Martines de Pasqually”*[100].

Es lo que resume igualmente Robert Amadou (1924-2006):

***“Louis-Claude de Saint-Martin se dio cuenta muy pronto de que la teúrgia ceremonial era un remedio para salir del paso. Y se dio cuento de ello justo después del mismo Martines de Pasqually (…).*** *Dicho de otra manera, para Martines de Pasqually, la teúrgia ceremonial es indispensable porque necesitamos intermediarios, necesitamos mediadores, necesitamos*

[100] F. Baader (von), *Les enseignements secrets de Martinès de Pasqually, précédés d'une notice sur le Martinézisme et le Martinisme*, Télètes, 1989, pp. LXV-LXVI.

*asistencia. Para Louis-Claude de Saint-Martin, un único mediador, un único intermediario, **un único auxiliador es necesario: nuestro Señor Jesús Cristo”***[101].

## En conclusión

Saint-Martin, en su reflexión, que se tradujo por escritos y actos a veces muy radicales, partió de una constatación que parece a simple vista inmediata, pero que sin embargo cuesta imponerse en las almas: desde el Gólgota y el final del culto mosaico las prescripciones anteriores de la ley son abolidas y otro principio se ha impuesto, creando por ello una situación absolutamente nueva para los hombres en su relación con la Divinidad, dándoles con una soberana libertad la posibilidad de acceder directamente al Santuario.

Será sin duda útil precisar, antes de concluir, que el rechazo de Saint-Martin hacia las operaciones externas de los Élus Cohen, que conocía perfectamente por haberlas experimentados ampliamente en su juventud con su primer maestro en Burdeos, se explica así a través de tres razones principales:

1º. La inutilidad de las prácticas externas cuando es el corazón el verdadero santuario del hombre, el que debe ser purificado, y en ello consiste **la auténtica iniciación,** puesto que es en este lugar donde se celebra ahora el culto de adoración al Eterno, escribiendo: “*Maldito sea aquel que no funda su edificio espiritual sobre la sólida base de su corazón en perpetua purificación e inmolación por el fuego sagrado”* (Retrato, 427).

2º. Los considerables riesgos corridos por el teúrgo cuando, evocando ciertas potencias angélicas o espíritus intermediarios, lo hace sin haberse cuidado de tener un corazón rigurosamente limpio, animando e invocando, ciertamente de manera involuntaria pero sin embargo objetivamente, temibles fuerzas, oscuros elementos y potencias tenebrosas incontrolables, que no está de ninguna manera preparado para dominar y que ve a menudo volverse contra él con toda impotencia, con las previsibles consecuencias negativas y los graves daños que se pueden suponer desde el punto de vista espiritual.

3º. Finalmente, y es sin duda el punto más importante, Saint-Martin tuvo una conciencia viva de lo que constituía la obra salvadora de Jesús Cristo sobre la Cruz, la cual representa de ahora en adelante y de manera irreversible un completo cambio de la economía reparadora y de las condiciones por las cuales el hombre debe acercarse a la Divinidad. En efecto, hoy en día el velo del Templo ya no está y todos tenemos acceso a través de la fe al **Santuario del Cielo:** *“El velo de tu templo se rasgará desde arriba hasta abajo, porque este velo es la imagen de la iniquidad que separa tu alma de la luz donde naciste; y como si se dividiese en dos partes **dejará ante tu mirada libre acceso a esta luz que antaño te era inaccesible,** indicándote con suficiente claridad que la reunión de estas dos partes era lo que conformaba tu prisión y te mantenía en las tinieblas; nueva imagen de esta iniquidad que el reparador no temió atravesar apareciendo en el Calvario en medio de dos ladrones, a fin de darte la fuerza y los medios para romper en ti mismo esta iniquidad”* (*El hombre nuevo,* § 67).

Saint-Martin manifiesta una convicción única y central a través toda su obra y su vida, a saber que lo que ocurrió en Jerusalén sobre el monte del cráneo es un acto que ha transformado de manera definitiva la relación con Dios, y es desde entonces completamente impío, por no decir objetivamente sacrílego, reedificar nuevas barreras o reconstituir artificialmente el velo rasgado

[101] R. Amadou, *Louis-Claude de Saint-Martin, le Philosophe Inconnu*, France Culture le 31/7/1986.

del templo, incluso bajo una forma simbólica en el seno de sistemas iniciáticos que separan y alejan a las criaturas -aunque regeneradas por el bautismo en la sangre del cordero y liberadas de la ley- **del *Santo Sanctorum* al cual tienen libre acceso por el don de la gracia del Divino Reparador, el Mesías יהשוה.**



***« Que todas las voces celebren al Reparador universal,***
***el cordero sin mancha interior ni exterior,***
***aquel cuya naturaleza está viva de la vida misma,***
***aquel que ha abierto para nosotros los canales de las dos Alianzas,***
***por las cuales solo nosotros podemos recobrar la explicación de nuestro ser »***

**(*El Hombre nuevo*, § 51)**

# EL MARTINISMO RUSO EN CHILE

## Por Miguel A. González Gaete

### La filiación del Martinismo francés en Chile

La primera actividad del Martinismo en Chile está fechada y documentada el 17 de Septiembre de 1923 en la Logia Martinista “Estrella Solitaria” Nº 333 de la ciudad de Concepción. El Delegado Martinista de Francia en Chile es el V.H. León Tournier Perrón nacido en Francia, en la ciudad de Gray, provincia Hante Seone, un 30 de Agosto de 1869. Se le confirieron las más altas dignidades en su vida Masónica y Esotérica, titular del Grado 95° y último del Rito Oriental Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim y, como tal, Miembro del Soberano Santuario y su Gran representante para Sudamérica. Fue Delegado General de la **Orden Martinista Universal** de Lyon, Grado IV°. Además, por sus altas investiduras y por derecho constitucional fue Miembro del Alto Sínodo de la Iglesia Gnóstica Universal, con el título de Cardenal Arzobispo de esa Iglesia. Su muerte se produjo el 21 de Agosto de 1948 en la ciudad de Rengo, curiosamente sólo días después de la llegada a Chile del V.H. Nicolás Rogalev Girs, procedente de Rusia. A la muerte del V.H. León Tournier Perrón asume, en su reemplazo, el V.H. Otto Reszcynski Ramírez, quién con la debida antelación había sido exaltado por su Iniciador a los más altos grados de la Masonería del Rito de Memphis-Misraim y de la Orden Martinista Universal de Lyon. Posteriormente y a la muerte de del V.H. Reszcynski, asume la Gran Maestría el V.H. Alfredo Utreras Tournier. La actividad de esta Orden fue muy reducida dado el inconveniente de que para participar de ella eran necesarios grados masónicos superiores al de M.M. La Orden Martinista Universal de Lyon en la época del V.H. León Tournier Perrón se propagó por varios países de América, tales como Ecuador, Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay y otros, siendo numerosos sus iniciados tanto en el Martinismo como en la Masonería.

### La filiación del Martinismo ruso en Chile

La primera manifestación del Martinismo Ruso, tanto en Chile como en las Américas, es en el interior de la **Orden Martinista de Chile**, la cual comienza sus trabajos operativos el 26 de Noviembre de 1953 en la ciudad de Santiago. Es necesario aclarar que los grados otorgados por esta Orden eran exclusivamente los trabajados en San Petersburgo, sólo tres, y no existían más ceremonias ni grados que los tradicionales. El V.H. Nicolás Rogalev Girs (Nabusar), Gran Maestro de la Orden Martinista de Chile, fue acompañado en su peregrinar por el V.H. Sergei Veschñacov (Menkav), de profesión Químico, persona poco comunicativa debido a que no dominaba completamente el idioma español, pero era simpático y amable. Una vez en Chile y organizados los trabajos de la Orden Martinista de Chile, ambos emprendieron la larga tarea de traducir desde el idioma ruso al español la gruesa obra de su Maestro Iniciador. Fue así como, asistido por un secretario, dictó la versión española del “Curso Enciclopédico de Ocultismo” de quién fuera su Gran Maestro el V.H. Gregorio Ottonovich de Mebes (GOM). Arduo y largo trabajo que iluminó la investigación de no pocos iniciados martinistas chilenos. El V.H. Veschñacov murió prácticamente ciego. A su vez, el V.H. Rogalev, era un hombre alto, de tez blanca, ojos celestes, barbado, sencillo, introvertido, pacífico, conciliador, restaurador de objetos de arte. En su calidad de Gran maestro de la Orden Martinista de Chile extendió documentos



G.E.I.M.M.E.

como Presidentes de Logia a varios VV. HH. a lo largo de su vida, los que previamente habían sido consagrados como S.I. y en esta modalidad se trabajó por todo el periodo que se prolongó la existencia de la Orden Martinista de Chile. Cuando se produce el cambio a la Filiación Francesa de París, se conoce la existencia de un cuarto grado, S.I.I., para el cual se habían diseñado sendos rituales de ceremonias de exaltación. Pese a esto, y dado que el Martinismo Ruso chileno, vía iniciática de Rogalev, venía trabajando por algunos años esta modalidad, el V.H. Philippe Encausse, Gran Maestro de la Orden Martinista en Francia, reconoció esa situación y la validó, pues en Chile no se conocía este cuarto grado. Sin embargo, aún en la modalidad de la filiación francesa, no se entregó ningún IV°, dado que los Presidentes de Logias ya habían sido Instalados con anticipación a la fecha del cambio de filiación. A principios de 1967, por una Comisión del Supremo Consejo de París, se autoriza a que durante la visita que hiciera en ese año a Chile el V.H. Fermín Vale Amesty le confiriera el IV° Grado de S.I.I. según la modalidad francesa al V.H. Carlos Francisco Blin Arriagada. Así, el V.H. Blin se convierte en el primer V.H. en recibir esta consagración ritualística. Posteriormente, el V.H. Blin confiere a su vez a instancias de París el IV° Grado al V.H. René Péndola, quien a su vez se lo confiere al V.H. J.R.B., quién continuó trabajando el sistema paralelamente a un Supremo Consejo de un Rito Masónico Egipcio.

La **Orden Martinista Iniciática**, creada y fundada el 30 de Junio de 1968 por el V.H. Robert Ambelain, comenzó sus trabajos en Chile con la debida Carta Patente y su dirección recayó en el V.H. Carlos Francisco Blin Arriagada, quién se desliga a su vez de la filiación del V.H. Philippe Encausse para unirse al V.H. Ambelain, quién en Francia se hace reiniciar por los Martinistas Rusos de Kiev encabezados por el V.H. Choumitsky, obteniendo así una filiación del Martinismo Ruso. La Logia Martinista Chilena recibe el nombre de "Bethel" N° 26. Su introducción en el medio chileno fue muy intermitente y con un número muy reducido de miembros que la hicieron, desde hace muchos años, caer en la inactividad.

La **Gran Logia Martinista Autónoma Sudamericana** fue creada y fundada el 21 de Septiembre de 1969 por el V.H. Nicolás Rogalev Girs, para continuar con el trabajo martinista iniciado primeramente en lo que él denominó **Orden Martinista de Chile.** Su intención fue rememorar el Martinismo Ruso de Tradición fundado en Moscú en el año 1788 y que después de 138 años fuera totalmente destruido en Rusia en el año 1926. Rogalev perteneció también al Rito de Menfis-Misraim 95°.

## Cronología del Martinismo Ruso en Chile:

| | |
|---|---|
| ***15 de Junio de 1898*** | Nace Rogalev en la ciudad de Rowa, Rusia. |
| ***20 de Diciembre de 1919*** | Es Iniciado en la Logia Martinista "Estrella del Norte" de la ciudad de San Petersburgo por el V.H. Gregorio Ottonovich de Mebes (GOM). Su nombre iniciático es ***Nabusar*** y en esa Logia obtiene todos sus grados. Por esa fecha es también iniciado en la masonería del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. El Gran Maestro de la Gran Logia de San Petersburgo es G.O.M. |
| ***1923*** | Huyen de Rusia Nina Pavlovna Rudnikova y Gabriel A. Ielatich de Buyin, Alexander Lvovich Nikitin, Katarina Vladimirovna Sreznewska-Zelenzeff y Nadezda Lvovna de Ielamitch.<br>Se establecieron en Brasil y trabajaron la herencia iniciática que traían sólo en forma privada, sin crear ni fundar Logia alguna.<br>En el año 1969 quedaban sólo tres rusos, pero ese año murió Alexander Lvovich Nikitin y toda la documentación que estaba en manos de los martinistas rusos en Brasil pasó inmediatamente a Rogalev en Chile. |

| | |
|---|---|
| ***14 de Agosto de 1948*** | Llega a Chile desde Rusia, Yugoslavia, Alemania y Argentina Rogalev y Veshñacov. |
| ***20 de Noviembre de 1953*** | Inauguración de los Trabajos Martinistas de la **Orden Martinista de Chile** de Filiación Rusa; los Rituales son elaborados de memoria por Rogalev, según los usos y costumbres de San Petersburgo. Todo el material original, cuadernos, libros, decoraciones y paramentos quedaron en Rusia y Alemania debido a la premura de movimiento ante el conflicto de quienes escapaban de los tormentos de la guerra y persecuciones. El único texto que trae es la Obra de GOM. |
| ***1957*** | El fructífero trabajo de difusión martinista de la filiación rusa cuenta con las siguientes Logias en Santiago: "Astrea", "Fénix" y "Leo Ardens". Se suman otras ciudades y crece la actividad martinista: Concepción, Iquique, Talcahuano, Tomé y Valparaíso. En otros países como Argentina "Vega Arturus", en México "Orión", en Paraguay "Delfines", en Panamá "Antares", en Perú "Amphion" y en Venezuela "Sirio". |
| ***21 de Diciembre de 1958*** | Rogalev exalta al V.H. Oscar Bravo Venegas (Varog) como Presidente de Logia pero su actividad es muy esporádica. |
| ***11 de Febrero de 1959*** | Término de la Filiación Rusa a través de la **Orden Martinista de Chile.** |
| ***12 de Febrero de 1959*** | Comienza la Filiación Francesa con el reconocimiento de la **Orden Martinista** en París bajo la dirección de Philipe Encausse, hijo de Papus, y se usan los Rituales de esa Orden.<br>Rogalev es reconocido como Presidente del Gran Consejo de Chile, con poder sobre las Logias Sudamericanas y Centroamericanas hasta que el Supremo Consejo de París determine otra cosa. Todos los Iniciados a partir de esa fecha serán Miembros de la Filiación Francesa y no de la Rusa. |
| ***1963*** | Rogalev deja el cargo de Gran Delegado Nacional por Decreto del Supremo Consejo de París, pues sostiene que este cargo debería ser ocupado por Iniciados de la nacionalidad del país donde se trabaje, como pretexto para ser removido. |
| ***8 de Agosto de 1963*** | El V.H. Carlos Francisco Blin Arriagada asume el cargo vacante dejado por Rogalev. |
| ***1963*** | La **Orden Martinista Francesa** se encuentra representada en Chile por tres "Grupos Martinistas": "Paul Sedir", "Bethel" y "Chile". |
| ***1967*** | El V.H. Carlos Francisco Blin Arriagada es exaltado al IV° Grado S.I.I. de la Filiación Francesa de París por el V.H. Fermín Vale Amesty. |
| ***1 de Marzo de 1969*** | Fundación de la **"Gran Logia Martinista Autónoma Sudamericana"** por Rogalev. |
| ***11 de Diciembre de 1972*** | Muere Rogalev, quedando como sucesor el V.H. Mariano Paredes quien al morir deja acéfala esta Orden, comenzando a mermar hasta su extinción final. |
| ***7 de Septiembre del 2003*** | Fundación del **"Gran Oriente Martinista Ruso"** de Chile por el S. G. M. y V.H. César Sepúlveda Muñoz, cuya trayectoria es la siguiente:<br>**a.-** Profesor de Inglés egresado de la Universidad de Chile, Ex Miembro de la FACH.<br>**b.-** Fue Iniciado en la R.L. "Astrea" N°2 de Filiación Rusa en el año 1957 y perteneció además a la R.L. "Bethel" N° 26 cuyo Presidente fue el V.H. Carlos Francisco Blin Arriagada. Fue Iniciado en la R.L. "Norte" N° 41 en el año 1960 y se afilia a la R.L. "Prince of Wales" N° 36 de la G.L.CH. , Rito Escocés Antiguo y Aceptado.<br>**c.-** Fue Iniciado en el 4° Grado S.I.I., *Kriyaban*, personalmente por |

| | |
|---|---|
| | Rogalev, en el año 1969 y se afilia posteriormente al Rito Menfis-Misraim siendo actualmente 97°.<br>**d.-** Fue designado Presidente de la R. L. “Armonía” N° 7 en el año 1969, cargo que ocupó hasta la fundación del Gran Oriente Martinista Ruso de Chile.<br>**e.-** Recibió los tres Grados de la Orden Martinista Iniciática en el año 1971 y mantuvo correspondencia con el V.H. Robert Ambelain.<br>**f.-** Tras el fallecimiento del S.G.M. V.H. Nicolás Rogalev Girs y de los otros VV. HH. Presidentes de Logias, continuó el Trabajo Masónico Martinista hasta la fundación del “Gran Oriente Martinista Ruso” de Chile, el cual cuenta con una Logia en Santiago, una Logia en Buenos Aires, una Logia en Lima y un Triángulo en Caracas. Cuando él conoció a Rogalev, este V.H. ya era una persona de edad madura, retraído e introvertido, puesto que no hablaba bien el español. Trabajaba restaurando objetos de arte y en Rusia había sido Coronel del Ejército del Zar, huyendo posteriormente a raíz de la Revolución Rusa del año 1917.<br>**g.-** Recibió los tres Grados de la Orden Martinista Tradicional de Norteamérica. |

**CONCLUSIONES:**

G.E.I.M.M.E.

1. “Pero hay que darle la razón a Aurifer, aquel visionario dotado con una profunda intuición, cuando supo presentir, antes que nadie, la importancia y el valor de esta filiación rosicruciana rusa tan particular”. (*El Martinismo ruso, ¿ficción o realidad?*, Antoine Palfroy, Boletín Informativo nº 32 del GEIMME, Enero de 2012).
2. En cierta forma, Ignifer respaldó a Aurifer cuando apeló a una diferenciación entre la Filiación Histórica y la Filiación de Deseo.
3. Rogalev llegó a Chile junto a Veshñacov y ambos sobrevivieron a los conflictos europeos, cuyas influencias no dejaron de hacerse sentir en nuestro país, y fueron los “supervivientes” que continuaron la obra esotérica del Martinismo Ruso, tan solo con su aprendizaje, conocimiento, enseñanza, sabiduría iniciática y el apoyo de la única obra traducida en Chile por ellos, y cuyo autor fue el V.H. Gregorio Ottonovich de Mebes, el “Curso Enciclopédico de Ocultismo” con el que impulsaron la enseñanza, aprendizaje y estudio del Martinismo Ruso de las nuevas generaciones de Martinistas que lo mantienen, trabajando con celo, fervor y constancia.
4. La ilustre figura de nuestros VV.HH. Rusos les permitió sortear los obstáculos derivados de su inmigración tras los conflictos sociales, políticos y bélicos que padecieron, y superaron también, con tenacidad y decisión, aquellos derivados del lenguaje, el recuerdo del suelo patrio y su amada Rusia, la sociedad en la que se desenvolvieron, además de las discrepancias o divergencias propias de otras filiaciones, hasta lograr cumplir con sus compromisos y el ideario martinista, su herencia iniciática y la Tradición del Martinismo Ruso en Chile y Sudamérica.
5. Finalmente, el Gran Oriente Martinista Ruso de Chile es el depositario de esta vía iniciática masónica esotérica cristiana que partió desde Saint-Martín, siguió con Galitzine, Kourakine, Swartz, Novikov, de Mebes, entre otros rusos, y continuó con Rogalev y Veshñacov en Chile, y se mantiene con Sepúlveda, *Kriyaban*, nuestro S. G. M. actual.

## IMÁGENES Y DOCUMENTOS




Novikov



V.H. L. Tournier Perrón

DE IZQ. A DER.: 1. NICOLAS ROGALEV GIRS ("NABUSAR")
2. RUPERTO URIBE BARRERA
3. CÉSAR SEPÚLVEDA H. ("KRIYABAN")
(AÑO 1969)

G.E.I.M.M.E.

# ORDEN MARTINISTA



S∴L∴A∴ du Phil... Inc... N∴V∴M∴

R. L. LA ESTRELLA SOLITARIA N.o 531

G. L. M. S. A.

El Presidente De la G.L.M.S.A., en vista de la ne-sidad presente ha nombrado Inspector General al querido hermano

Otto Hesczns'l

e invita a los dignatarios y miembros de nuestra venerable Orden de reconocerle como tal, en cuanto se de a conocer por los signos de costumbre.

Oriente de Santiago a Lo de Julio de 1948.

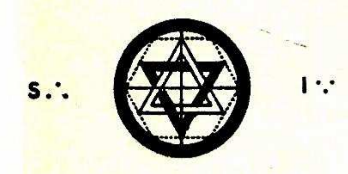


ORDEN MARTINISTA

B∴L∴A∴del Fil...Inc...N∴V∴M∴

A∴ L∴ G∴ D∴ IEOSHOUAH G∴ A∴ D∴ L∴ M∴

S∴ P∴ U∴

S∴  I∴

* * *

G∴L∴M∴S∴A∴

« L'ETOILE SOLITAIRE »

* * * *

ZENIT DE SANTIAGO

CHILE

C A R T A P A T E N T E

La Gran Logia Martinista Autónoma Sud Americana L'Etoile Solitaire, dá por la presente al Muy Ilustre H∴KRIYABAN (César Sepúlveda) S.°.I°.° Iniciador, de Santiago (Chile), todos los Poderes para Constituir, Presidir y Administrar una Logia regular Martinista, registrada en la Gran Secretaría de la G.L.M.A.S.A., bajo el nombre de Resp∴Logia ARMONIA Nº 7 (V.A.), del Zenit de Santiago.-

La Resp∴Logia Armonía Nº 7 (V.A.), está obligada a respetar los Reglamentos Generales de la G.L.M.A.S.A.

Santiago, 7 de Junio de 1.969.



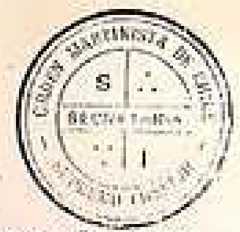

Gran Secretario




Gran Maestro

ORDEN MARTINISTA DE CHILE
Resp. Logia "FENIX" N º 1
...000...






RITUAL DE APERTURA DE LOS TRABAJOS

Los HH. se colocan las insignias y antifaces. En casos solemnes podrán usar guantes blancos. Todos se sientan.

Fil. Inc. Hermanos míos, unidos aquí, somos unidos en Vida y en Espíritu. Ayudadme a abrir los trabajos de nuestra Respetable Logia "FENIX" Nº 1, con una concentración de cinco minutos, invocando la ayuda de IESHUA, Gran Arquitecto del Universo y de nuestros protectores Superiores Incógnitos, Maestros Invisibles, Martinez de Pasqualis, Iniciador de la Orden; de Claudio de Saint Martin; de Juan Willermoz, asimismo Fundadores de la Orden; de Stanislas de Guaita y Gerard Encausse, reformadores de la Orden; de Gregorio Hebes, nuestro Maestro contemporáneo; de León Turnier, iniciador del movimiento martinista en Chile y demás hermanos Martinistas, para que ellos nos inspiren la realización de los trabajos, en Unión Fraternal, Paz y Armonía.

¡ De pié HH. míos ! (Todos los HH. se levantan).

(Enseguida eleva una oración delante del Altar)

"Pater noster qui es in coelis,
"Santificetur Nomen Tuum,
"Adveniat Regnum Tuum,
"Fiat Voluntas Tua sicut in coelo
"Et in terra.
"Panem nostrum quotidianum da nobis hodie,
"Et di itte nobis debita nostra
"Sicut et nos dimittimus debitoribus nostri,
"Et ne nos inducas in tentationem,
"Sed libera nos a malo."

FECHA:
ARCHIVO

"Quoniam Tibi sunt Malchut et Geburah et Chesed per aeonas. Amén"

(Encendiendo a continuación las luces y pronunciando)

"Dei Veri, Dei Vivi, Dei Sancti"
"In nomine Angelo Michael, in nomine Angel Gabriel,
"In nomine Angelo Raphael, in nomine Angelo Haniel,
"In nomine Angelo Kemuel, in nomine Angelo Zadkiel,
"In nomine Angelo Shebtael".

(Luego enciéndanse dos velas pronunciando):

"In nominibus Ab et Agla".
"In nomine Spiritu Sancto" (Fil. Inc. vuelve a su sitio)

Fil.. Inc.. A la Gloria de IESHUA, G.A.D.U., en el nombre y bajo los auspicios de los S.I.N.V.M., en virtud de los poderes que me han sido conferidos, declaro abierta la Resp. Logia "FENIX" Nº 1, en debida forma, en el Primer Grado.

(luego abre la Biblia en el I Cap. de San Juan y lee)

"En el principio era el Verbo" etc. etc.
"En el nombre de IOD, HE, SHIN, VAU, HE".

1er. M. Inc. "Por I.N.R.I."
2º M. Inc. "Amén".
Fil.. Inc.. "Sentaos HH. míos" ( Ofrece la palabra a los HH.)

......000000......



GRAN LOGIA MARTINISTA AUTONOMA SUD-AMERICANA.-

PRIMERA CAMARA DE INSTRUCCION FILOSOFICA.-

PRIMER GRADO "ASOCIADO" (A:1)

RITUAL DE INICIACION.-

(Apertura de la Logia en la forma Ritual establecida).

Fil...Inc...Hermano Guarda Templo ¿Hay algún Neófito solicitando antrada al Templo?

Guarda Templo.- Sí, Muy Ilustre Filósofo Incógnito.

Fil...Inc..,H. Introductor, os ruego traer el Neófito.

(El H. Introductor va hacia la Cámara de Reflexión y trae al Neófito con los ojos vendados y su juramento firmado)
Golpea a la puerta del Templo o
El Guarda Templo le abre en silencio.
Al franquear el umbral, el H.Introductor le hará inclinar la cabeza, diciéndole: "señor (a) inclinad la cabeza porque esta puerta es extremadamente baja".
Deja el Neófito cerca de la entrada y lleva el juramento al Fil...Inc...

H. Introductor.-Muy Ilustre Fil...Inc..., tengo el honor de presentaros a un Neófito que ha sido elegido y preparado como miembro adherente en debida forma y que desea ahora, recibir la instrucción del Primer Grado Martinista.

Fil...Inc...H. Introductor, ¿Declaráis que el candidato (a) no está motivido (a) por la curiosidad, sino que desea sinceramente recibir la Instrucción del Primer Grado Martinista, Asociado?

H. Introductor.-Sí, Muy Ilustre Fil...Inc..., lo declaro.

Fil...Inc...Entonces las puertas de nuestro Santuari están abiertas para él (a).
Señor (a) ¿Qué esperáis del Martinismo?

Candidato.- Espero con vuestra ayuda, encontrar la Verdad.



# EL SACERDOCIO SEGÚN LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN

**Por Jean-Marc Vivenza**

La cuestión del sacerdocio es una de las más importantes y más solemnes; concierne al culto que el hombre ha de rendir a Dios, pues el hombre, en efecto, como consecuencia del Divino Reparador, es sacerdote, profeta y rey, teniendo pues una función sacerdotal que cumplir[102].

## I. NATURALEZA DEL CULTO DIVINO.

El culto que incumbe al hombre celebrar primitivamente no ha cambiado desde el punto de vista de su perspectiva, pero sí en su forma; por la fuerza de los acontecimientos ha sido necesariamente modificado, en efecto: *"La primera Religión del hombre permanece invariable, él está, a pesar de su caída, sujeto a los mismos deberes; pero como ha cambiado de ambiente, ha sido necesario también que cambie de Ley para dirigirse en el ejercicio de su Religión. Ahora bien,* ***este cambio no es otra cosa que el estar sometido a la necesidad de emplear medios sensibles para un culto que no debía conocerlos nunca. Sin embargo, como estos medios se le presentan de forma natural, los encuentra fácilmente, pero necesita mucho más, ciertamente, para hacerlos valer y servirse de ellos con éxito****. En primer lugar, no puede hacer nada sin rencontrar su Altar; y este Altar está siempre cubierto de Lámparas que no se apagan nunca, y que han subsistido mucho tiempo como el Altar mismo. En segundo lugar, el incienso siempre se mantiene con él, de forma que en todo momento puede librarse a los actos de su Religión"* (De los errores y de la verdad).

Innegablemente no hay ningún camino más importante, otra vía, otra iniciación superior a aquella de celebrar sobre nuestro "Altar", en la invisibilidad y el silencio del corazón, las alabanzas del Eterno, iluminándonos solamente con esta lámpara sagrada compuesta por siete espléndidas luces, y elevando lentamente hacia el Cielo nuestro incienso puro de agradecimiento, para la más grande gloria de Dios: "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor JesuCristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo…*" (Efesios, 1:3). Esta "revelación", esta enseñanza finalmente desvelada, corresponde a lo que Saint-Martin denomina la "tercera época", es decir, el tiempo donde la Verdad, por los favores que prodiga al hombre, "lo anima de la misma unidad, y le asegura de la misma inmortalidad".

El Filósofo Desconocido, como viene haciendo en sus obras, animado además por las palabras maravillosas del Señor, se expresa abiertamente con su discípulo y le da, o más exactamente le confía, el secreto que resume la totalidad de la iniciación saint-martiniana, afirmándole más allá de los tiempos, que en todo caso no cuenta desde el punto de vista de la eternidad, estas preciosas verdades: "*Aprende* [que tu] *Ser intelectual* [es] *el verdadero templo; que las luminarias que le deben iluminar son las luces del pensamiento que le rodean y le siguen en todas partes; que el sacrificador es la confianza en la existencia necesaria del Principio del orden de la vida;*

[102] Sacerdote viene del latín sacerdotum (sacer: sagrado - dotum: dote), función de aquellos que tienen el privilegio de lo sagrado pero también que experimentan esta relación con lo sagrado que se declina por la intercesión, es decir, la ofrenda de las oraciones a las que hace seguir los sacrificios de la antigua alianza o de la celebración eucarística hoy en día, y la mediación consiste en transmitir las enseñanzas, las palabras y las bendiciones de Dios (dos términos en griego: ιεροσ : sagrado, como en latín "*presbuteros*": orden o sacerdocio de los sacerdotes que da en latín *presbyterium*).

*es esta persuasión ardiente y fecunda ante la que la muerte y las tinieblas desaparecen; que los perfumes y las ofrendas es* [tu] *oración, es* [tu] *deseo y* [tu] *altar para el reino de la exclusiva unidad*" (La Tabla natural, XVII).

## II. EL SACERDOCIO DE LA IGLESIA Y SAINT-MARTIN.

Se sabe del recelo, por no decir más, que manifiesta Saint-Martin en diversas ocasiones ante el sacerdocio transmitido por la Iglesia visible de Cristo, y la severidad de sus virulentas críticas respecto de un sacerdocio lejos de responder a las exigencias espirituales que debería atender por derecho en tanto que ministros del Eterno, del cual deberían ser la manifestación más simbólica, siendo cierto su rechazo de aceptar la presencia de un sacerdote a su lado en el momento de abandonar esta tierra[103].

Sin embargo, las páginas más duras, y sin duda más celebres de Saint-Martin, fueron publicadas en 1802 en *El Ministerio del Hombre-Espíritu*, manifestando una convicción establecida por mucho tiempo y que incluso debe, según toda probabilidad, haberse originado muy temprano, desde la época (entre los años 1768 y 1774) en que estudiaba y descubría nuevas luces, en Burdeos, al lado de su primer maestro Martines de Pasqually.

Este último, no lo olvidemos, aunque exigía de sus discípulos una completa pertenencia y comunión con la Iglesia católica romana para poder ser admitidos en la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo, era igualmente muy crítico en sus juicios en materia religiosa, y no escatimaba en la virulencia de sus ataques a la consideración de los sacerdotes a los que juzgaba como ignorantes de los misterios de su propio sacerdocio.

G.E.I.M.M.E.

## III. LA CRÍTICA DE SAINT-MARTIN CONCIERNE A TODAS LAS IGLESIAS.

Se puede decir, para explicar la actitud de Saint-Martin, que desconocía la verdadera Iglesia que habría sido ante sus ojos, según esta tesis, solo un pálido reflejo, incluso una caricatura de la función debida a los ministros efectivos de JesuCristo[104].

Es evidente que el siglo XVIIIº no fue sin duda, al menos por lo que se puede decir, el mejor periodo que conoció la iglesia católica en el curso de su historia, pero el argumento no nos parece que pueda ser aceptado en sus términos, pues si se le puede otorgar un eventual crédito para Martines, parece en cambio infundado el seguirlo según el teósofo de Amboise.

En efecto, Saint-Martin, muy instruido en estos dominios, podría fácilmente hacer la distinción entre los defectos puntuales, tan patentes como eran, que se sucedían en su entorno, y

---

[103] Cf. Joseph de Maistre, *Veladas de San Petesburgo*, XIº conversación, 1821; E. Caro, *Ensayo sobre la vida y la doctrina de Saint-Martin*, Hachette, 1852, p. 71. En realidad es en primer lugar el *Mercure de France* quien anuncia la desaparición del teósofo de Amboise sobrevenida el 13 de Octubre de 1803, señalando que Saint-Martin no quiso un sacerdote (*Mercure de France*, 18 de marzo de 1809, nº 408, p. 499 ss.). Joseph de Maistre, siempre en sus *Veladas de San Petesburgo*, contrariado, señala que Saint-Martin no creía en la legitimidad del sacerdocio cristiano: *"(…) hay que leer sobre todo el prefacio que* [Saint-Martin] *ha situado al principio de su traducción del libro de los* Tres Principios, *escrito en alemán por Jakob Böhme: es por lo que después de haber justificado hasta un cierto punto las injurias vomitadas por este fanático contra los sacerdotes católicos, acusa a nuestro sacerdocio al completo de haber frustrado su destino"* [en el prefacio de la traducción citada, Saint-Martin se expresa de la siguiente forma: *"Es a este sacerdocio que debería incumbir la manifestación de todas las maravillas y de todas las luces de las que el corazón y el espíritu del hombre tendrían para sí una apremiante necesidad"* (París, 1802, in-80, prefacio, p. 3)], *es decir, en otros términos, que Dios no ha sabido establecer en su religión un sacerdocio tal como habría debido ser para completar sus vistas divinas"*. (J. de Maistre, Veladas de San Petesburgo, XIº conversación).

[104] *"El pensamiento religioso de Saint-Martin rechaza incluso las formas religiosas, señaladamente los sacramentos de la Iglesia, salvo privándolos de toda forma, incluso de la Iglesia. Pero ningún discípulo del teósofo de Amboise se creía obligado a rechazar la Iglesia y sus sacramentos. Él aprenderá, al contrario, lo que Martines y Saint-Martin ignoraban, lo que es la Iglesia y lo que son los sacramentos"*. Cf. R. Amadou, en la Introducción al *Tratado sobre la reintegración de los seres*, Colección martinista, 1995, p. 37.

el espíritu que presidía la edificación de la venerable institución de la cual él mismo era miembro bautizado, conociendo perfectamente las riquezas de su iglesia, el inmenso aporte de su tesoro espiritual que se traduce por un desarrollo fecundo y excepcional de Órdenes religiosas productoras de favores y de santidad, la larga e impresionante difusión de escritos místicos de un valor extremadamente elevado, la contribución incomparable a la inteligencia y profundización en la fe de textos magníficos redactados por doctores y teólogos entre los más sabios y esclarecidos y, sobre todo, la extraordinaria beatitud que el culto latino conservaba aún en estos años marcados por los decretos del Concilio de Trento, y todas las cualidades, las virtudes y la sublime pureza de la antigua liturgia gregoriana.

Es por lo que no creemos que la cuestión suscitada por Saint-Martin, en lo referente a su rechazo crítico del sacerdocio cristiano tal como es profesado por los sacerdotes de su tiempo, no concierne solamente a la Iglesia católica, sino que hace referencia, en realidad, a todos los sacerdocios y sacramentos conferidos por la intermediación de las instituciones humanas, y por ello se entiende todas las iglesias, tanto la occidental como la oriental, incluida la antioquena.

### IV. Forma del nuevo sacerdocio.

Tras la venida de Cristo, las ordenaciones de las antiguas religiones (paganas y judaica) quedan caducas, han sido invertidas por la luz de la Revelación, el orden antiguo es sobrepasado, el hombre ya no tiene necesidad de un intermediario para aproximarse al trono de la Divinidad, Jesús Cristo ha rasgado los velos (Mateo 27:51) que nos separaban del Santuario: *"Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres…"* (Tito, 2:11). Jesús, por su muerte, ha purificado a los hombres del pecado: *"En efecto, mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados"* (Hebreos, 10:14). En consecuencia, la gran verdad, transformadora y magnífica, que Saint-Martin quiere expresar y proclamar a sus íntimos, concierne a la entera consagración ministerial de cada cristiano por Cristo, no es otra que la misma verdad de la Escritura tal como enseña Pablo: *"Teniendo, pues, hermanos, plena seguridad para entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne, y un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con sincero corazón, en plenitud de fe, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua pura"* (Hebreos, 10:19-22).

La idea que puede perdurar un sacerdote calcada sobre el modelo de los cultos aún sumergidos en las tinieblas de la servidumbre antes del Cristo es absolutamente inaceptable para Saint-Martin, pues *"El cristianismo es la religión de la liberación y de la libertad; (…) El cristianismo es la instalación completa del alma del hombre en el rango de ministro y obrero del Señor; (…) El cristianismo une sin cesar al hombre a Dios, como siendo, por su naturaleza, dos seres inseparables; (…) El cristianismo es una activa y perpetua inmolación espiritual y divina, sea del alma de Jesucristo, sea de la nuestra"*[105] (El Ministerio del Hombre-Espíritu, Saint-Martin).

### Conclusión: La renovación del cristianismo.

Saint-Martin aspira a una renovación del cristianismo que le conferirá una pureza no entrevista aún hasta entonces, él desea un avance capaz de hacernos acceder a una era donde sea finalmente vencedora "en espíritu y en verdad" la fe en Jesús Cristo: *"Creo* -dirá- *que estos son los sacerdotes que han retardado o perdido el cristianismo, que la Providencia que quiere hacer*

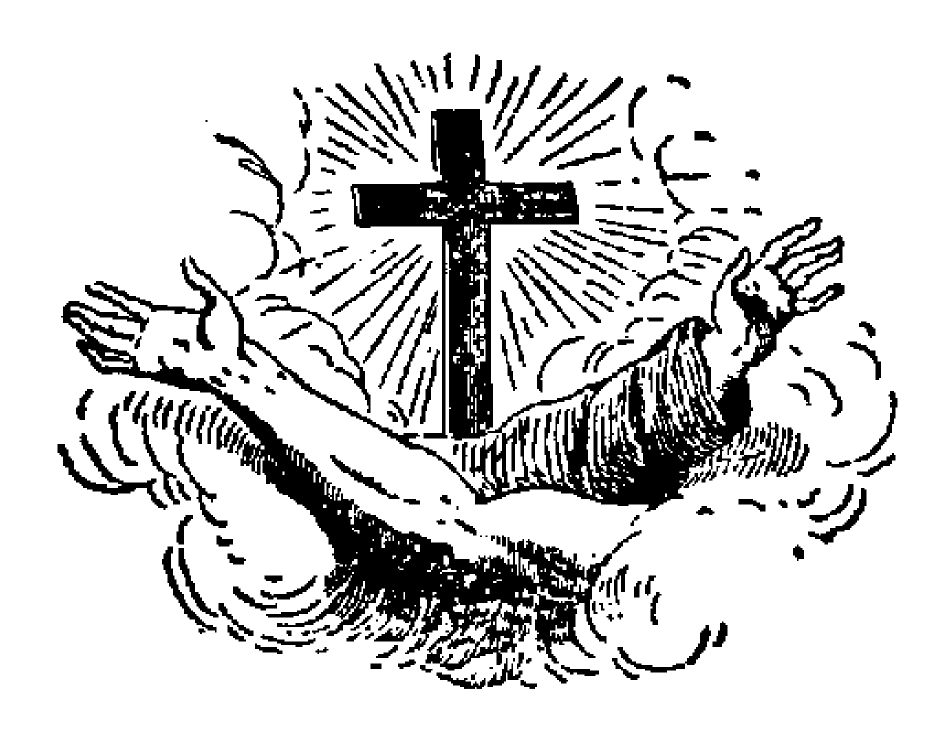
[105] Ver texto completo en el Boletín Informativo nº 7 del GEIMME, Junio de 2006. (N. del T.).

*avanzar al cristianismo ha debido previamente apartar los sacerdotes, y que así se podrá de alguna forma asegurar que la era del cristianismo en espíritu y en verdad solo comenzará después de la abolición del imperio sacerdotal; pues hasta la venida de Cristo, su tiempo solo estaba aún en el milenio de la infancia, y debía crecer lentamente a través de todos los humores corrosivos con los que su enemigo debía buscar infectarlos. Hoy ha adquirido una edad más avanzada, y esta edad, siendo una generación natural, debe dar al cristianismo un vigor, una pureza, una vida, de la que no podía disfrutar hasta su nacimiento"* (Retrato, 707).

Partidario pues desde todas las fibras de su ser del "espíritu del verdadero cristianismo", de la esencia del puro mensaje de Jesús-Cristo, Saint-Martin aspira a lo que se abre por completo y puede eclosionar la unión íntima del alma y del Eterno en el silencio absoluto del corazón; él no puede, de hecho, admitir que el discípulo de Jesús delegue su acción en otro, y que este sea diferente a él, a quien este hijo querido ha redimido al precio de la preciosa sangre, y que presenta su ofrenda y su sacrificio al Redentor, pues cada bautizado, desde el advenimiento del Mesías, es sacerdote y profeta para ofrecer a Dios los sacrificios espirituales, a saber el fruto de los labios que bendicen su Nombre y cantan su infinita Gloria, puesto que, repitiendo las palabras del teósofo de Amboise: *"El cristianismo solo se compone de la raza santa, de la verdadera raza sacerdotal"*.

Esta es la esencia de la enseñanza interior del Divino Reparador, **el sentido oculto de la ordenación sacramental conferida directamente por las manos de Dios a los puros discípulos del Cristo**, a los "**ministros de las cosas santas**", pues *"el cristianismo es el complemento del sacerdocio de Melquisedec; es el alma del Evangelio; es el que hace circular en este Evangelio todas las aguas vivas de las que las naciones tienen necesidad para satisfacer su sed. (…)* ***el cristianismo nos muestra a Dios al descubierto en el seno de nuestro ser, sin el auxilio de las formas y de las fórmulas.*** *(…) el cristianismo solo puede estar compuesto de la raíz santa y sacerdotal que es el hombre primigenio, o de la verdadera raíz sacerdotal"* (El Ministerio del Hombre-Espíritu, 3ª parte, "De la Palabra").

Viernes, 9 de diciembre de 2011





G.E.I.M.M.E.

# SOBRE
# *EL MINISTERIO DEL HOMBRE-ESPÍRITU*

## Por Yelen Artifice, S.I.

Testamento espiritual de Louis-Claude de Saint-Martin, "El ministerio del Hombre-Espíritu" nos propone, a través de la percepción de la vida divina del alma, un resumen de la Obra de nuestro filósofo desconocido. La obra gira en torno a un eje: el retorno a la Unidad, el alma vibrando en Dios, el Hombre-Dios.

El Ministerio es la función del hombre, su retorno a los orígenes, el Hombre-Adán administrando la creación por delegación divina. Para ello debe cumplir con tres Ministerios y tres "sabatizaciones", que son los de la Naturaleza, del alma humana y de la Palabra. Toda la obra, según el autor, sigue este orden en su desarrollo: "*pasaré a la meta principal de esta obra, la cual es tratar del reposo de la naturaleza, del reposo del alma y del reposo de la palabra, reposo al que debe contribuir el Ministerio del Hombre-Espíritu*". Por lo tanto, en primer lugar vamos a considerar el primer plano donde obra el hombre, o sea, la Naturaleza.

### 1. De la Naturaleza

Louis-Claude de Saint-Martin empieza por una exposición general de dos mundos: el mundo visible y el mundo invisible. El mundo visible y el mundo invisible incluyen tres planos: el plano astral, el plano vegetal (mineral) y el plano animal.

La primera parte del capítulo sobre la Naturaleza sirve para demostrar la existencia divina del hombre a partir de los tres reinos, así como la permanencia del mundo astral en todo lo viviente (lo que vive). Saint-Martin aclara: "l*a naturaleza actual tiene su magia, puesto que encierra todo lo que está por encima de ella en dispersión, o todas las esencias astrales y elementales que deben contribuir a la producción de los seres*".

Exponiendo los tres planos de la Naturaleza, Saint-Martin pasa a la argumentación sobre todos los puntos tratados habitualmente por los científicos y propone la tesis espiritualista. "*Si los doctos antiguos y modernos desde Platón y Aristóteles hasta Newton y Espinoza hubiesen sabido que la materia no es sino una representación y una imagen de lo que no es ella, no se hubiesen molestado tanto, ni extraviado diciendo lo que es*".

Esta es la base del Ministerio del hombre, allí donde debería ejercer su función de agente de la divinidad. "Sabatizar" la Tierra equivale a sacarle todos sus frutos espirituales. Para entender mejor el sentido, hay que admitir las siete potencias como leyes de la Naturaleza. "*Ahora bien, ¿cuál podría ser esta cultura, por parte del hombre, sino mantener en actividad, según las medidas y proporciones convenientes, el juego de siete potencias o siete formas que necesitaba el Jardín de las delicias como todos los demás lugares de la creación?*". Por lo tanto, el hombre debe volver a dar el movimiento a las siete potencias de la Naturaleza que se manifiestan a través de las percepciones sensibles, pero destinadas a ser liberadas para volver, por alianza, a la fuente. Recordemos brevemente estas siete potencias: la formación original de los planetas que procede de la *Astringencia* (o potencia coercitiva); la *hiel* o *amargura* (abre el camino a la vida, sino todo estaría muerto); el *miedo* o la *angustia* (la vida es comprimida por la violencia de las dos potencias anteriores, el choque de ambas convierte la Astringencia en agua, la cual abre paso al fuego contenido en la Astringencia); el *Fuego* (del choque y fermentación de las 3 primeras formas, se eleva); la *Luz* (viene después del fuego); el *Sonido* (viene después de la Luz) y el *Ser* o *Sustancia* (complemento de la existencia).

Para Saint-Martin, quien se inspira de Jacob Boehme, estas siete potencias serían extensiones de siete bases de la Naturaleza primera. Esas formas que proceden de los siete sellos se presentarían en siete cualidades fundamentales de los siete planetas y en siete círculos girando alrededor del eje

vertical, yendo de la inmensidad divina a la forma terrestre y, por retorno, de la forma terrestre a la inmensidad divina. Es también el movimiento del ángel arrastrando en su estela las correspondencias divinas, humanas, universales, planetarias y naturales.

El hombre se encuentra pues unido en permanencia a estas siete potencias, las cuales actúan en él y corresponden, por sus siete centros, a los siete planetas tradicionales, luego a las tres esferas: el ser natural, el ser espiritual y el ser divino.

Sirviendo de intermediario entre Dios y el mundo para "sabatizar" el mundo, es decir, devolverlo al diapasón armónico de los orígenes, el hombre trabajará pues alrededor de este eje en los siete planos. Saint-Martin dice: "*hacía falta, por consiguiente, que el hombre fuera depositario del móvil de estas siete potencias para poder hacerlas actuar según los planes que le habían sido trazados y para mantener este lugar escogido en su descanso o en su sabat, puesto que no hay descanso o sabat para un ser sino cuando puede libremente desarrollar todas sus facultades*". Y añade: "*hace falta que estas potencias mismas sean devueltas en él* [el hombre] *a su estado de libertad original".*

Esos aspectos del Todo, vivos en el hombre, deben llevarle a la inmolación, de la inmolación a la elevación y de la elevación a la sabatización, y de la sabatización a la fusión con la luz eterna.

Siete es el septenario, la correspondencia con los siete órganos y las siete envolturas, la totalidad, el ciclo completo y la percepción dinámica. El septenario está unido al sabat: el séptimo día siendo el de la culminación, de la perfección. Allí está el resumen de la función humana sobre la Naturaleza. Si el hombre retoma sus derechos, remontará a su fuente. Pero esta perfección sólo puede nacer del conocimiento y del deseo volitivo (de la voluntad) del ser, lo cual es volver a ser obrero del Señor. El ministerio de la Naturaleza conlleva el ministerio del espíritu.

G.E.I.M.M.E.

**2. DEL HOMBRE**

Para Louis-Claude de Saint-Martin, el Espíritu procede de la Unidad universal. Es una Esencia espiritual y el eterno lazo entre el Hombre y Dios, el soplo, el pensamiento. Cuando el ser siente en él la presencia eterna y divina, se le puede llamar Hombre-Espíritu. Saint-Martin añade: "*formando al hombre, la fuente suprema le dijo: es con las bases eternas de mi ser y con las leyes que les son eternamente inherentes por las que te constituyo hombre*". Todo lo que se crea procede de la universal fuente y luego vuelve a ella, de allí la noción de unidad. Veremos más tarde que los ángeles (potencias espirituosas) sirven de intermediarios entre Dios y el hombre. Se trata pues de nuestra constitución misma, así como del soplo que mora en nosotros, de la sustancia divina en nosotros.

El ministerio del Espíritu pasa por la comprensión de la ley y por la eterna alianza. Cumplir con este ministerio es también darse cuenta de que estamos colocados por Dios al otro extremo de la Creación para someterla: "*el Hombre y Dios, he aquí los dos extremos de la cadena de los seres. Por eso, el hombre debería tener aquí abajo la palabra ejecutiva (que ejecuta). Pero solo Dios, desde lo alto de su trono, tiene la palabra creadora. Todo lo que se encuentra entre esos dos seres les está sometido, a Dios como producto, al hombre como sujeto".*

En cuanto a la naturaleza misma de este ministerio, Saint-Martin dice: "*Hombre, piensa pues en la santidad de tu destino, tienes la gloria de haber sido elegido para ser la sede, el santuario y el Ministro de las bendiciones de nuestro Dios"*. Tendrá luego tres formas de acción para ejercer este Ministerio y para sabatizar el alma: el conocimiento, la apertura de las tres puertas y la sabiduría.

Esta evolución se vislumbra en las etapas bíblicas citadas por Saint-Martin, en las que la ley del número 3 opera de nuevo mediante tres tipos de sacrificios de expiación, de pacificación y de reconciliación, correspondientes a las tres esferas. En cuanto al número 3, Saint-Martin añade: "*estamos caracterizados espiritualmente por tres signos o tres facultades eminentes y constitutivas que piden tanto desarrollo en cada una de las tres clases terrestre, espiritual y divina, por las que pasamos*".

El valor de los números es la base del conocimiento de las leyes divinas, constantemente relacionadas con épocas bíblicas y con los tres sacrificios:

- El uno estará relacionado con la primera época, con la primavera, con la liberación y con el cordero; también con la marcha (salida) del pueblo hebreo, con la triple ley y con la vuelta en tres etapas.
- La segunda época con la ley sobre el Monte Sinaí, correspondiente al siete. Este número multiplicado por sí mismo nos liga a las siete potencias espirituales.
- La tercera época será relacionada con la fiesta de los tabernáculos. Saint-Martin dice: *"este septenario actúa en esta tercera época más completamente de lo que lo ha hecho en la segunda, la cual era sólo una iniciación a la ley, mientras que la tercera es el cumplimiento del tiempo de esta ley"*. Más adelante: *"no hay que olvidar nunca en estas comparaciones que cada ternario de épocas forma un círculo"*.

Pues cada tipo de sacrificio forma un círculo y corresponde con una de las esferas, participando así en la apertura de las tres puertas. Por su descenso en el círculo inferior, el hombre se encuentra sometido a las leyes de la materia. Su liberación pasará por la sublimación y la sublimación por la inmolación. La sangre siendo el vehículo de la vida física, y la de los animales llevando las facultades inherentes a todo ser; es a través ellos como se desencadenará el primer movimiento. Como todo existe en su esencia perfecta, al menos en lo que concierne a los elementos puros, todo tiene correspondencia aquí abajo. El sacrificio de los animales participa de la purificación y del cumplimiento del círculo terrestre, del primer círculo. El restablecimiento de la propia sangre de cada principio se convierte en una dinámica para el Ministerio del Espíritu. De hecho, el ser está inmerso en la ley de los sacrificios mientras no haya cumplido con la ley del Señor.

Por los profetas, uno pasa el segundo ciclo o círculo. Aquí está la apertura de la segunda puerta. Por su inmolación, el profeta cogía consigo mismo un pueblo entero, y por transmisión lo elevaba. Era él el intermediario entre el ángel y la Tierra. Era en él donde el sacrificio del ángel se realizaba (las virtudes). Los profetas entran en la "acción del Espíritu", es decir, que permiten al Espíritu actuar, entrar en acción.

Por el sacrificio del Reparador, entramos en la tercera época, y en la administración del Espíritu mismo. Procedente del seno Divino, le hacía falta pasar por todas las etapas del descenso terrestre, de la "homificación" espiritual a la "homificación" corporal. Se revistió con un elemento puro, se unió con el Espíritu del universo, luego se convirtió en elemento terrestre para, por fin, por su sacrificio consentido, purificar totalmente la humanidad y colocarla para siempre en el camino de la luz. Así pues, es la época de gracia, de la apertura del corazón, y por lo tanto de la sabatización del alma. Siguiendo el camino abierto por el Reparador, el hombre puede existir por el Espíritu: henos aquí en la Nueva Alianza. Saint-Martin dice sobre este particular: *"estas sustancias están unidas con el elemento puro, el elemento puro con el Espíritu, el Espíritu con la palabra y la Palabra lo está con la fuente primitiva y eterna, y es por este orden armonioso como la institución de la Nueva Alianza opera útilmente sobre los principios que nos componen"*.

El descenso por las 4 esferas del Reparador liberó 4 tiempos: la circulación del Espíritu Universal, la correspondencia por la vía cardiaca con las 4 esferas, el recobrar nuestro elemento puro y la fusión con Dios. Para ello, nos hace falta retornar a nuestro propio centro para sacar la realidad de nuestro ser y poder así remontar a la fuente: movimiento y dinámica de lo múltiple a la Unidad: "*El hombre es un ser encargado de continuar a Dios donde Dios no se da a conocer él mismo"*.

El Reparador será pues la unión permanente con la Inmensidad divina, así como la apertura al lenguaje primitivo por la oración. Es la acción del Hombre-Espíritu. La oración se encuentra pues directamente incluida en la ley de restauración, como el despertar de los poderes de la acción divina viva y viviente en nosotros.

El Hombre-Espíritu puede así integrar la esencia misma de las cosas, ya que por el corazón o *vía crística* se encuentra en la verdad misma y en la fusión total. Ejercer su Ministerio de Hombre-Espíritu es *"ser obrero del Señor"*. Todo está hecho para que podamos realizar el contrato divino: sabatizar el alma, ponerla en reposo, elevarla en su plenitud. Sólo se nos pide despertar la más alta esfera consciente de nuestro ser, y dejar salir la llama divina que nos une con la Eternidad. Hacer renacer el Espíritu. Dios retoma y guarda lo que se refiere a él y lo que se aleja de él es abandonado. Por último, el Ministerio del Espíritu será el de la acción volitiva a través de las siete etapas destinadas a unir en una misma Esencia todas las sustancias dispersas. ¿Por qué no relacionarlo con las siete vías de la sabiduría y desde allí con la sabatización de la Palabra?

### 3. De la Palabra

"*Hay una palabra eterna, la cual, como depositaria de la eterna medida, de la eterna luz y de la eterna vida, balancea continua y particularmente para el hombre aquí abajo el desorden, la angustia (el miedo) y la infección donde está inmerso*". Así es como Saint-Martin define la Palabra, es decir, el Verbo, potencia armónica emanando de lo Divino.

El pensamiento del hombre encontrará su afirmación a través de los fenómenos probados. Al mismo tiempo, confirmará la permanencia de la Palabra y su eterna necesidad en el orden de las cosas, así como su expresión en tanto que alianza divina. Se vuelve así el fundamento y la verdad que sostiene todo lo que existe, del círculo terrestre al divino. Esta alianza vivida abre las 4 esferas y las 3 clases.

En el círculo de las cosas temporales, la palabra humana y el lenguaje están poblados de palabras desprovistas de sentido. El lenguaje, al menos, debería ser angelical. Está muy lejos de ello porque se pierde en múltiples dispersiones desde que nos alejamos de la fuente. El ser está, pues, privado de la verdadera Palabra y nuestro universo es mudo. Por su descenso en la esfera terrestre, la Verdadera Palabra sólo puede ser miedo o angustia. De esta falta y este dolor van a nacer dos grandes necesidades: la de encontrar la palabra y la de "sabatizarla".

G.E.I.M.M.E.

Para darle reposo habrá que liberarla de sus cadenas terrestres, es decir, reconocerle su Esencia y magnitud. Es el sentido de la cruz. El nacimiento de la luz para la luz, perceptible en la frase: "*no, la cruz no es un sufrimiento, es la eterna raíz de la eterna luz*". Este deseo sólo puede nacer en el ser regenerado, santificado, en aquél que haya emprendido la sabatización de la naturaleza y la del alma.

La oración, movimiento de lo Divino hacia el hombre y del hombre hacia lo divino, será uno de los medios para alcanzar esta sabatización. Distinguiremos en Saint-Martin seis formas de transmisión a través de la oración: el diálogo íntimo con Dios, la recepción y el retorno en la alianza divina, la Unidad en Dios, la boda (matrimonio) con el ángel, la apertura del corazón, el conocimiento de los números en tanto que medidas de perfección (7 y 70 veces 7).

Lenguaje del alma, la oración pertenece a la esfera espiritual. El Hombre-Espíritu, convirtiéndose en receptáculo y dispensador de la Palabra, volverá a encontrar la inalterable sustancia que anima y vitaliza todo en nosotros y alrededor nuestro.

La literatura y la poesía se definen como tantos medios para elevar el lenguaje hasta la noción de Palabra. Saint-Martin argumenta alrededor de estas dos artes para llamar al escritor a una elevación constante del alma y del pensamiento. En su origen, la literatura religiosa estaba destinada a esta misión. Nuestro filósofo la sitúa estableciendo la definición del cristianismo y del catolicismo. El cristianismo es un estado de ánimo (espíritu), de donde nacen los hijos de la luz, portadores del Cristo y de la Palabra. En cambio, el catolicismo se presenta como un pálido reflejo.

Saint-Martin insiste en la transmisión de la Palabra. Para ello, considera el cristianismo primitivo como una fuente de luz. La religión debería consistir en religar el alma con Dios, así como probar sus relaciones mediante el conocimiento. Sólo el cristianismo, al elevar nuestro espíritu hacia la Inmensidad divina, responde a esta virtud. Añade: "*de todos los medios que se nos ofrecen para*

*gozar (disfrutar) de lo sublime, no hay nada más sublime que la palabra o el verdadero cristianismo*". Saint-Martin entonces interpela a los doctores de la ley sobre la santidad de su misión, llamándoles a la verdad, a la luz y al conocimiento.

El hombre debe reencontrar la experiencia del Espíritu en el Alma Universal, y volver así a su centro. De allí se deriva el aspecto iniciático de la oración. Dios desea que el hombre vuelva a Él. El hombre desea volver a Dios. De esta necesidad nace el movimiento, el acto de elevación. Tocamos aquí el elemento sutil. Dejando crecer el deseo (de Dios) en nuestra alma, interceptamos el rayo divino.

El hombre, desde la caída, sufre una alteración. Las sustancias de las que está compuesto, se alejaron del centro. Remontando al centro, las reúne y coagula en una única luz. Dios se concentra cada vez más en Sí mismo, es decir, que su propia atracción se amplifica. El Ministerio de la Palabra, o administración de las cosas santas, permite al hombre reunirse con Él, imprimiendo en él la dinámica del retorno.

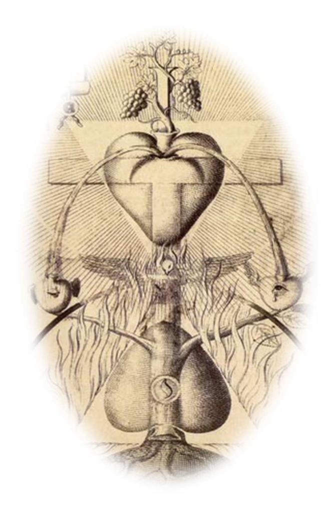
Desarrollando nuestra propia Esencia, volvemos a pasar así por el eje vertical, formado por las siete potencias y siete sensibilizaciones. Del microcosmos al macrocosmos, cada sensibilización toca uno de los círculos; el desarrollo de nuestro ser espiritual conlleva el movimiento. "*El fuego de esas nubes fermenta, estalla: la fuente se entreabre y fluyen miles de riachuelos de rocío divino que descienden sobre el hombre y le inundan*".

La sensibilización y el desarrollo espirituales pasan por virtudes: cultivar la pureza, la caridad, la justicia, revestirse, como el Reparador, con el cuerpo glorioso. Modulando toda su obra sobre la dinámica de la elevación, Louis-Claude de Saint-Martin, en esta última parte, nos conduce de nuevo a la oración. Distinguiremos dos tiempos: la oración dada para alcanzar nuestro puesto (lugar), y la oración como cumplimiento de nuestro deber: llama espiritual. Saint-Martin aclara: "*sí, tengo que trabajar sin tregua en convertir mi palabra en el Dios de mi yo y de mi círculo, como Tú eres el Dios del círculo ilimitado; entonces, convertido en espíritu, como eres espíritu, dejaré de ser un extraño para ti*". Dios es Palabra en la Universalidad. Por la Eternidad, vivimos en Él. Sólo nuestras ilusiones nos sujetan todavía. "*La eternidad es el pivote del tiempo, sólo en este punto fijo y universal es donde descansa el tiempo y donde se puede mover*".

Para Saint-Martin hay tres eternidades: la eternidad sufriente, la eternidad militante y la eternidad triunfante. Para fundirnos en la inmanencia, nos hace falta desarrollar la sustancia sacramental y seguir los pasos del Redentor.

Saint-Martin termina su obra con una oración a Dios, exhortándole a salir de su contemplación. Oración del hombre, viviendo del deseo divino, llamándole por un inmenso soplo en la eterna luz, en el eterno amor.

Así franqueamos los umbrales y pasaremos de círculo en círculo, del círculo a la ósmosis, a la unidad.



G.E.I.M.M.E.




**MARTINES DE PASQUALLY**

***"Conviene recordar -mientras la investigación histórica actualiza desde hace unos años los aspectos problemáticos, o incluso turbios y cuestionables de su personalidad- que toda la doctrina Martinista tiene su fuente en Martines de Pasqually (1710-1774), puesto que él es, bajo todos los aspectos, el innegable padre fundador, el primer profeta, el sorprendente inspirador esclarecido, el anunciador excepcional y el extraordinario revelador.***

***Taumaturgo, hombre de Dios, teúrgo, sus conocimientos son la base de los escritos y del pensamiento de Luis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), aunque más tarde el Filósofo Desconocido, debido a su propio camino espiritual y a su sensibilidad personal que le alejaron de las prácticas teúrgicas las criticó vigorosamente debido, a su modo de ver, a su inutilidad y a los peligros que las acompañaban -sin infravalorar la importancia del descubrimiento de la obra de Jacob Böhme (1575-1624)-, haciendo valer sus propias concepciones que se distinguen por un planteamiento esencialmente interior y orante.***

***Las tesis de Martines, aunque profundamente cristianizadas y purificadas de sus errores teológicos en las lecciones de Lyon (1774-1776), iluminan y operan sutilmente el desarrollo de un conocimiento superior, ejerciendo también una creciente influencia en los medios dispuestos a recibir nuevas luces en materia de iniciación, e inspirarán fehaciente y directamente la edificación doctrinal del sistema masónico conocido bajo el nombre de RÉGIMEN ESCOCÉS & RECTIFICADO, que formalizó Jean-Baptiste Willermoz (1730-1824) en el Convento de las Galias en 1778, y en el Convento de Wilhelmsbad en 1782.***

***Por todo ello, Martines de Pasqually, maestro paradójico si ligamos, a través de las asperezas, los puntos delicados y elementos discutibles de su existencia, merece sin embargo un infinito respeto y un sincero reconocimiento por nuestra parte, lo cual es, a los ojos de la Historia, de justicia espiritual y legítima verdad".***

**JEAN-MARC VIVENZA**

**G.E.I.M.M.E.**

*Grupo de Estudios e Investigaciones*
*Martinistas & Martinezistas de España*

**Apartado de Correos nº 55.031**
**28080 MADRID**
**ESPAÑA**
**geimme@arrakis.es**



G.E.I.M.M.E.